

FACULTAD DE TEOLOGÍA REFORMADA
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO JOSÉ MANUEL IBÁÑEZ GUZMÁN



TESIS DE LICENCIATURA

**La paidocomunión, una revisión de la
praxis bíblica y eclesial en el contexto
de la Iglesia Presbiteriana de Chile**

CESAR PINO CAAMAÑO

**SANTIAGO DE CHILE,
2013**

FACULTAD DE TEOLOGÍA REFORMADA
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO JOSÉ MANUEL IBÁÑEZ GUZMÁN



TESIS DE LICENCIATURA

**La paidocomunión, una revisión de la
praxis bíblica y eclesial en el contexto de la
Iglesia Presbiteriana de Chile**

AUTOR: CESAR PINO CAAMAÑO
PROFESOR GUÍA: OSWALDO FERNANDEZ GILES

**TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN TEOLOGÍA**

SANTIAGO DE CHILE,
2013

Agradecimientos

A mis padres Luis y Alicia, por su ánimo, confianza y paciencia, por su cariño y amor sin fin. Gran parte del hombre que soy es por causa de sus luchas.

A la que hoy es mi esposa, Dámaris, por ser mi amiga, mi compañera, mi crítica, mi motivadora, mi ayuda idónea y mi mujer de manera incondicional. Sin ti dudo de haberlo logrado.

A Iglesia Maranata, por esperarme, por confiar en mí, acompañarme en mi trabajo y permitirme dar, aún a tiempo parcial, mis primeros pasos hacia el pastorado.

A mi profesor guía, Rev. Oswaldo, por su sabiduría humilde, su consejo siempre acertado, constante paciencia y disposición a enseñar.

A Dios, el autor y sustentador de mi fe, dueño de mi vida, el único responsable de que haya tenido la capacidad de terminar este trabajo. A Él, sólo a Él sea toda la Gloria, Honra y Honor.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: La Paidocomunión y la Confesión de Fe de Westminster	10
1.1. La CFW y los Sacramentos	10
1.2. La CFW y el Bautismo de Niños	11
1.3. Las Diferencias entre Bautismo de Niños y Paidocomunión en la CFW	14
1.4. La CFW y el silencio frente a la Paidocomunión	17
1.5. La constitución de la Iglesia Presbiteriana de Chile	18
Capítulo 2: La Evidencia Bíblica e Histórica de la participación de los niños en la Pascua del Antiguo Testamento	21
2.1. Cercanía entre Pascua y Cena del Señor	21
2.2. La Pascua	22
2.2.1. El Origen	22
2.2.2. Los Participantes	23
2.2.3. El Cordero y los panes sin levadura	25
2.3. La Pascua como fiesta Perpetua	27
2.4. La Pascua como elemento Catequético	28
2.5. El Orden de la Pascua	31
2.6. Argumentos contra la participación de los niños en la Pascua	33
2.7. En Conclusión	37
Capítulo 3: Interpretación de Jesús de la Pascua e instauración de la Santa Cena	38
3.1. Origen y contexto de la Cena del Señor	38
3.2. El Rol de Cristo aquella Pascua	40
3.3. La Cena del Señor y la Pascua del Antiguo Testamento	43
3.4. La Cena del Señor en la Iglesia Primitiva	47
3.5. En conclusión	51

Capítulo 4: La idea de un Ágape Familiar de la comunidad de fe, donde se realizaba la Cena en el caso de la Iglesia de Corinto	<u>54</u>
4.1. La Ciudad de Corinto	<u>54</u>
4.2. Los miembros de la Iglesia	<u>55</u>
4.3. Las comidas comunitarias o Ágape en Corinto	<u>58</u>
4.4. Aspectos prácticos de la Cena del Señor	<u>61</u>
4.5. En Conclusión	<u>64</u>
Conclusiones	<u>68</u>
Bibliografía	<u>75</u>

Introducción

“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”

Mateo 19.13-15

Con estas palabras Jesús hace referencia explícita a los niños destacando de manera muy llamativa la idea de que de ellos, de los niños, es el reino de los cielos. Esta idea no es menor ni debe ser tomada con poca preocupación, sino que se le debe poner la correcta atención. Porque ¿cuál es el lugar de los niños en las Escrituras? ¿Existe en la consciencia de las iglesias y de los creyentes una idea clara con respecto a lo que dice la Biblia acerca del espacio para los niños? ¿Hasta qué punto se estaría dispuesto a aceptar que un niño es alguien en quien Dios se interesa de la misma forma de la que se interesa en un adulto al punto de amarle a través de su hijo Jesucristo? De ser así ¿cómo se observa aquello en la Biblia?

Estas interrogantes surgen desde la discusión acerca del rol de los niños dentro de las comunidades cristianas y de su protagonismo en la vida de las mismas. Para esto, se hace necesario entender cómo es que Dios establece un lugar para ellos dentro la vida eclesial, como parte de familias que pertenecen a iglesias cristianas.

Desde el inicio del mundo los niños fueron parte del plan de Dios para la humanidad. Cuando decide crear al hombre y a la mujer les da como mandato el reproducirse generando descendencia. En los primeros capítulos de Génesis se relata cómo Dios crea al hombre y la mujer, poniéndolos como cabeza de la creación, para alimentarse de ella y cuidarla. Además les dio el mandato de llenar la tierra a través de su descendencia, todo en un perfecto estado de armonía. Sin embargo ellos rechazan a Dios rompiendo la única norma establecida, so pena de muerte, que era no comer de un árbol del huerto. Esto aliena al hombre de Dios, destruyendo así no sólo la relación entre él y el Creador, sino que también con su mujer y con la creación. Él mismo sufre las consecuencias de esto, quedando sometido a un estado caído, absolutamente imposibilitado de acercarse a Dios o agradecerle, mereciendo solamente la justicia de aquel Creador con quien antes tenía una íntima relación. Con la caída del hombre nace ahí el pecado. Toda la creación se ve

afectada por esto, aún los niños nacen en este estado caído. Su realidad los motiva hacia el mal tal como ocurre con los adultos, estando alejados de Dios de la misma forma como un hombre o una mujer.

A pesar de la caída y de la entrada del pecado en el mundo, son llamados a ser bendición en la vida de las familias. La reproducción y la multiplicación son parte del plan de Dios y la presencia de los niños en las familias es símbolo de bendición no solo en la Escritura sino también la vida del siglo XXI. Es por eso, que la discusión que se plantea en este trabajo de Tesis cobra importancia, dado que busca abordar hasta qué punto los niños están convidados a ser parte activa en la vida de la iglesia, participando de las diversas instancias, pero en particular en una, la Cena del Señor. ¿Pueden los niños participar de la Cena del Señor? ¿Son ellos como miembros de la iglesia convidados a participar de este espacio comunitario congregacional?

Esta discusión está surgiendo hoy en el marco del contexto latinoamericano. Sin embargo iglesias alrededor del mundo ya han tomado posturas, sobre todo en el caso de EE.UU. donde algunas iglesias han aceptado y adoptado la participación de los niños en la Cena del Señor:

*“La pregunta de si era apropiado que los niños participaran en la Cena del Señor se formuló primero en la Iglesia Presbiteriana Unida en los años sesenta y en la Iglesia Presbiteriana de los EE.UU. (Sureña) en los setenta. Para la época de la unificación de las dos iglesias, esto era práctica generalmente aceptada. En la Iglesia Reformada de América, el tema salió a relucir en los años sesenta... La Iglesia Cristiana Reformada... aprobó la práctica en los años noventa”.*¹

La posición más clásica indicaría que no. Que esta comida está reservada para adultos capaces de comprender con absoluta plenitud lo que está ocurriendo, cerrando de plano toda posibilidad de que los niños coman del pan y beban del vino. Los niños no tienen el estado de conciencia suficiente y su participación parecería quitarle valor a este

¹ John HESSELINK. *El punto de vista Reformado, La presencia Real de Cristo* en John Armstrong. *Cuatro puntos de vista sobre la Santa Cena*. P. 71

sacramento. Sin embargo ¿aquello es tal? ¿Realmente Jesucristo imaginó una mesa con la participación de los niños vedada cuando instauró el sacramento? ¿Será que imaginó a niños alrededor de dicha mesa participando junto a sus padres? Diversas posturas han surgido a lo largo de los años, con un especial énfasis en el siglo pasado. Y dada esta discusión surgen tres posturas del debate.

En primer lugar, está la idea de que los niños no deben participar de ninguna manera en la Cena del Señor, en vista de su incapacidad de comprender realmente el sacrificio de Cristo, lo que es considerado negativo así como para la iglesia como para el niño, quien estaría comiendo y bebiendo juicio para sí.

Por otro lado, están las otras dos posturas que abogan por la participación de los niños en la Cena del Señor. Estas son la llamadas postura suave y postura estricta. Ambas abogan por lo que se ha llamado “Paidocomunión”², es decir la activa participación de los niños en la Cena del Señor, comiendo del pan y bebiendo del vino. Estas posturas tienen diferencias de visión. En el caso de la postura suave, ésta aboga por la admisión en la Mesa del Señor de aquellos niños y adolescentes que hayan hecho una simple pero creíble profesión de su fe. Por lo tanto en base a su comprensión, la edad no debiese ser un motivo para excluirlos de la Mesa.

En el caso de la postura más estricta, ésta aboga por la admisión de cualquier niño que haya sido bautizado, cuyos padres sean cristianos y miembros de una iglesia y que esté físicamente apto para recibir el pan y el vino. Por lo tanto, esta admisión está sustentada no en la profesión pública de fe que puedan hacer los niños, sino en su pertenencia a la familia del pacto como bautizado. Al ser parte de la familia pactual contaría con el derecho de participar en la Cena del Señor bajo la supervisión y responsabilidad de sus padres.

Si bien, ambas posturas abogan por la participación de niños en la Cena del Señor, difieren entre sí en cuanto al motivo por el cual pueden participar. La primera responde a una fe personal de un niño, tal como si fuese un adulto, mientras que la segunda a una bendición como parte del pacto del Señor. En el caso de esta tesis, se aboga por la segunda, es decir la postura más estricta. Los niños, hijos de creyentes en plena comunión y que

²Que literalmente quiere decir Comunión de Niños

hayan recibido el bautismo bíblico, tienen el derecho de participar en la Cena del Señor bajo la tutela de sus padres.

Esta exposición está acotada a la revisión de la praxis bíblica de la comida ritual del Antiguo Testamento, la cual es la pascua y su nexos con la comida ritual del Nuevo Testamento, la Cena del Señor. Para esto, se utilizará como metodología la exposición exegética de los textos claves, buscando comprender el real contexto en el que se dieron y cuál es el real nivel de participación de los niños en las mismas. De la mano con la exégesis, la visión histórica es fundamental para comprender el contexto, la situación y la visión de aquellos que fueron protagonistas en los textos.

En el primer capítulo de la presente investigación, se observará cuál es la postura de la Confesión de Fe de Westminster, de los Catecismos Mayores y Menores y la Constitución de la Iglesia Presbiteriana de Chile (IPCH), estudiando qué tendencia sostienen, es decir si aprueban o no la Paidocomunión. En vista de que la presente discusión surge dentro del contexto reformado, la Confesión de Fe de Westminster es un texto clave, dado que aglutina la visión de las iglesias reformadas y presbiterianas alrededor del mundo. Su postura es clave en la praxis del XXI de las iglesias.

En el segundo capítulo, ya se entrará de lleno en la discusión acerca de la Pascua del Antiguo Testamento. Esto es fundamental en vista de que es la base contextual sobre la que se instaure la Cena del Señor. Frente a esto se buscará determinar cuán común era la presencia de los niños alrededor de las mesas de la Pascua, donde el cordero era comido. En caso de que su participación sea concreta, esto establece un marco para una posible participación de los niños en posteriores comidas rituales.

Ya en el tercer capítulo se analizará el momento exacto de la instauración de la Cena. A través de los textos de los evangelios se buscará establecer cuál es el nexos que existe entre la Pascua del Antiguo Testamento y la Cena del Señor en el Nuevo Testamento. Junto con esto, se investigarán las palabras del Señor Jesús para intentar determinar si es que existen indicios de parte de Él que apunten a la exclusión de los niños de la Mesa del Señor.

Y finalmente, en el capítulo cuatro se estudiará la comunidad de Corinto. Se analizarán las familias que, de acuerdo al relato del libro de Hechos y de las Cartas a los Corintios, eran miembros de la iglesia, cómo era su vida, su origen, su cultura y cómo esta determina su visión con respecto a la Cena del Señor. Para esto además se analizarán los diversos tipos de comidas comunitarias en las que participaban los corintios para comprender de qué manera la idea de comida comunitaria de la Cena del Señor es adoptada y asimilada en la cultura corintia. Junto con esto, la visión del apóstol Pablo de la Cena del Señor, observada primordialmente en las amonestaciones realizadas a la iglesia de Corinto, a la cual encara y exhorta por su mala comprensión de la Cena del Señor. Éste es el texto más comúnmente utilizado para argumentar en contra de la presencia de los niños en la Cena del Señor, por lo que su estudio es fundamental para poder determinar hasta qué punto los niños son excluidos y hasta qué punto este texto habla específicamente de ello.

Con todo lo que comprende la presente investigación y los mencionados capítulos, el objetivo principal es destacar cómo se hace necesario comenzar a explorar el tema de la Paidocomunión a nivel Sinodal, para poder establecer una postura clara y explícita en base a un estudio profundo y acabado acerca de la Comunión de los niños. Por lo mismo este texto busca abrir la discusión e instalar una temática presente en las iglesias pero no zanjada. Todo esto con el fin de que este texto sea de bendición para el engrandecimiento de la obra de Dios en la Tierra.

1. La Paidocomunión y la Confesión de Fe de Westminster

Dado que la discusión que se presenta a continuación está enmarcada dentro del contexto de la Iglesia Presbiteriana de Chile, a la hora de plantearse la interrogante acerca de la participación de los niños en la Cena del Señor, cabe preguntarse qué dice la confesión que ha sido adoptada por la IPCH, la cual es la Confesión de Fe de Westminster (CFW). Si bien, como iglesia reformada, el principio que gobierna en cuanto a base doctrinal es siempre la Biblia y es ésta la regla de fe y conducta bajo la idea de *Sola Scriptura*, este cuerpo doctrinario subordinado a la Escritura en autoridad ofrece un consenso general en cuanto principios que enseña la Palabra de Dios sistematizándolos y ordenándolos de manera temática para una mejor comprensión. Por lo tanto, cabe revisar la misma para conocer qué es lo que plantea con respecto a la temática de esta tesis.

La postura de ésta es fundamental para llegar a una idea de cuál era la comprensión y relevancia de la paidocomunión en la época en que fue escrita y también para entender el por qué del actuar de la iglesia en el día de hoy. La interrogante en ese sentido apunta a si había un consenso en la época en que fue escrita la CFW.

1.1 La CFW y los Sacramentos

Los capítulos 27 al 29 hablan específicamente de los sacramentos titulándose “De los Sacramentos”, “Del Bautismo” y “De la Cena del Señor” respectivamente. En el primero de ellos destacan principios generales de ambos como el que son signos y sellos del Pacto de Gracia, que son solo dos los establecidos por la Escritura y más específicamente por Cristo, que proceden de Dios, instituidos para creyentes, destacando su aspecto espiritual junto con el aspecto físico, la obra del Espíritu Santo a través de ellos y su forma de ser administrados.³ Estos principios son fundamentales para establecer una visión de ambos no como absolutamente distintos, sino que al contrario, con muchas similitudes, pero diferentes en sus funciones específicas. Esto queda claro en los dos capítulos siguientes donde se especifica cada uno de ellos.

³ CFW – C. XXVII, I – IV

El Catecismo Mayor por su parte reafirma esta idea en la respuesta a la pregunta 176, al explicar las semejanzas entre ambos sacramentos:

*“El sacramento del Bautismo y el de la Cena del Señor son semejantes en que el autor de ambos es Dios, en que la parte espiritual de los dos es Cristo y sus beneficios, ambos son sellos del mismo pacto, deben ser administrados por ministros del evangelio, y no por otras personas, y continuarán en la iglesia hasta la segunda venida.”*⁴

Por lo tanto la unidad entre ambos queda clara. En cuanto a sus diferencias, como se mencionó, se especifican en los capítulos 28 y 29, además de las preguntas del Catecismo Mayor de Westminster, de la 165 a la 175.

1.2 La CFW y el Bautismo de Niños

En el caso del Bautismo, la CFW y el Catecismo Mayor especifican su función de signo y sello de la remisión de pecados, de regeneración por el Espíritu, de adopción y resurrección a la vida eterna, además de su permanencia hasta el fin del mundo⁵. Quienes reciben este sacramento, por lo tanto, pasan a ser parte de la Iglesia Visible⁶, de forma solemne⁷, como miembros de la comunidad local.

En cuanto a quienes se debe administrar este sacramento, ambos, la CFW y el Catecismo Mayor son claros en especificar que deben recibirlos en primer lugar los adultos que profesan fe en Cristo y obediencia a Él⁸, no antes de esta profesión y que estén como parte de la iglesia visible⁹. Por lo tanto, en el caso de los adultos, tras profesar públicamente su fe pueden recibir el bautismo como símbolo de su incorporación solemne a la iglesia de Cristo.

⁴ Catecismo Mayor de Westminster, Pregunta 176.

⁵ CFW – Cap. XVIII – I y Catecismo Mayor de Westminster. Pregunta 165

⁶ CFW – Cap. XXV – II

⁷ CFW – Cap. XVIII – I y Catecismo Mayor de Westminster. Pregunta 165

⁸ CFW – Cap. XVIII – IV

⁹ Catecismo Mayor de Westminster. Pregunta 166

Pero además de esto, se afirma claramente una postura específica y enfática con respecto a los niños que está presente en la CFW¹⁰ y los Catecismos Mayor¹¹ y Menor¹² de Westminster. Los niños hijos de al menos un creyente que haya profesado su fe y por lo tanto haya recibido el bautismo, se consideran como dentro del pacto, y en base a eso deben ser bautizados. Su bautizo, de acuerdo a la Confesión de Fe no depende ni debe ser evaluado con respecto a la profesión de fe del niño. No es exigencia para él el tener una fe personal ni activa para pasar a ser parte de la Iglesia visible. Si bien la parte I del capítulo XXVIII de la CFW y la pregunta 165 del Catecismo Mayor describen una serie de aspectos y características del Bautismo que están en razón de la fe activa del bautizado, esto pareciera no aplicar en el caso de los niños. De otra manera se asumiría que el bautismo tiene un poder salvífico intrínseco y que sería, una alternativa de salvación para los niños. Si se afirmara esto, entonces no dependería de la elección divina sino de los padres el que su hijo sea salvo. Y dado que esto es insostenible bíblicamente, el bautismo en el caso de los niños termina siendo una señal de pertenencia en la familia del pacto de gracia, y sin ser salvífico en sí, es provechoso y de bendición para el niño y su familia. Por lo tanto, no se le exige fe al niño que es bautizado, sino a quien lo bautiza. Es el adulto, quien ya bautizado y miembro de la Iglesia Visible, hace miembro de la misma a su hijo.

Un caso similar al del bautismo en el caso de los niños es el de la circuncisión del Antiguo Testamento. Los adultos que se circuncidaban demostraban así su fe. Sin embargo los niños eran circuncidados al octavo día de nacidos, lo que implicaba cero consciencia para ellos y absoluta voluntad del padre, a quien se le otorga esta responsabilidad. Si bien, hay diferencias en cuanto a la forma y su significado, ambos apuntaban a lo mismo. Con respecto a esto el teólogo Archibald Hodge afirma:

“Los sellos sacramentales del pacto, deben ser entonces esencialmente los mismos ahora como antes. La diferencia es—(a)—que entonces eran más típicos y señalaban hacia adelante, mientras ahora son más conmemorativos. Aquellos significaban una gracia que iba a ser revelada; ahora una gracia que ya ha sido revelada.— (b)—Aquellos fueron por lo que toca a la forma,

¹⁰ CFW – Cap. XVIII – IV

¹¹ Catecismo Mayor de Westminster. Pregunta 166

¹² Catecismo Menor de Westminster. Pregunta 95

más toscos y carnales, siendo hoy más espiritual. De esta manera el bautismo ocupó el lugar de la circuncisión como un rito bueno para iniciar. Los dos significan la regeneración espiritual. Dt. 10:16; 30:6. La circuncisión era el Bautismo judaico, y el bautismo es la circuncisión cristiana. Gál. 3:27-29; Col. 2 10-12”¹³

La abierta y profunda convicción de la CFW es llamativa y marca una postura clara de los teólogos a cargo de la composición de dicha confesión. Esta claridad refleja lo planteado por el doctor en Teología Pierre Marcel al hablar de las inexistentes diferencias entre ambos sacramentos, la Circuncisión y el Bautismo, como medios de entrada al pacto de Gracia:

“...no existe variación alguna respecto a las condiciones de admisión de los prosélitos en la Iglesia, para entrar en el pacto de gracia, después de la proclamación del evangelio.”¹⁴

Esto, con respecto a los prosélitos, lo que se aplica también a la entrada de los niños en el mismo pacto a través de ambos símbolos, en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, de ser así no es cuestionable la participación de los niños en el bautismo por causa de la ausencia de la profesión personal de fe, la que debe hacer una vez teniendo la capacidad de discernir. Es el padre del niño quien delante de Dios es responsable:

En armonía con los conceptos del Antiguo Testamento, Cristo y el Apóstol hablan del hogar y la familia como un todo espiritualmente solidario de su cabeza... Ante Dios, los padres y los hijos son uno. Por derecho divino, los padres son los representantes autorizados de estos últimos: actúan en su lugar; contraen las obligaciones espirituales por y para ellos, y también en su nombre. Tal es el orden de Dios. Es por esta razón que en todos los casos,

¹³ Archibald A. HODGE. *Comentario de la Confesión de fe de Westminster*. P. 343

¹⁴ Pierre MARCEL. *El Bautismo, Sacramento del Pacto de Gracia*. P. 102

cuando los padres entran en el pacto como prosélitos, entran con sus hijos menores.”¹⁵

Esta idea de solidaridad espiritual es aplicable no solo a la idea del Bautismo, como lo hace el doctor Marcel, sino que plantea la posibilidad de discutir la participación de los niños en la Cena, en base a esta misma idea.

1.3 Las Diferencias entre Bautismo de Niños y Paidocomunión en la CFW

Sin embargo existe una clara diferencia entre esta postura explícita y lo mostrado en el capítulo siguiente. Este capítulo es el 29, en el cual se establece la doctrina acerca de la Cena del Señor. Y hay un llamativo contraste debido a que en este no hay claridad con respecto a la participación de los niños en la Cena. No hay un énfasis como en el caso del bautismo ni una negación o aceptación abierta de los niños.

El capítulo comienza exponiendo el significado de la Cena, contando el momento en que fue instituida y mostrándola como un recuerdo perpetuo del sacrificio de Cristo, un momento conmemorativo de la muerte suficiente de Cristo, y mostrando cómo es un medio por el cual el creyente es alimentado en su fe¹⁶. Se observa también la argumentación en contra de la doctrina católica de la Eucaristía, la cual apunta a que los elementos, que son pan y vino, pasan a transformarse en el cuerpo y la sangre de Cristo, la cual es calificada como repugnante a la Escritura y al sentido común¹⁷.

En cuanto a quiénes pueden participar de esta mesa, la CFW hace un claro énfasis en las palabras del apóstol Pablo en la primera carta a los corintios, destacando de ello la palabra digna o indignamente, la que se repite en los puntos VII y VIII del capítulo 29. Por su parte el Catecismo Mayor en las preguntas 170 a la 174 hablan acerca de la forma de acercarse a este sacramento. En todas se deja ver la idea de que quien viene debe tener clara conciencia acerca de su significado para comprender y discernir el cuerpo de Cristo y así comer dignamente de la Cena del Señor. Por lo tanto, la dignidad se encuentra no en la persona, sino en la obra de Cristo en la persona que es capaz de examinarse.

¹⁵ Ibíd. Pp. 118-120

¹⁶ CFW – Cap. XXIX – I al III

¹⁷ CFW – Cap. XXIX – VI

Sin embargo, hay una clara diferencia con el capítulo anterior. Esta es la mención hacia la participación de los niños en el sacramento. En el caso del bautismo, ya se mencionó el énfasis de la CFW, pero en el caso de la Cena del Señor esa es una realidad absolutamente diferente, dado que no se menciona en absoluto el caso de los niños. Por su parte el Catecismo Mayor al responder en cuanto a las diferencias entre Bautismo y Cena del Señor afirma:

*“Los sacramentos del Bautismo y de la Cena del Señor difieren en que el Bautismo sólo ha de administrarse una vez, con agua, para que sea un signo y un sello de nuestra regeneración y de que estamos ingeridos en Cristo, y **en que es administrado aun a los niños**, mientras que la Cena del Señor debe administrarse con frecuencia, bajo los elementos de pan y vino, para representar y exhibir a Cristo como el alimento espiritual del alma y confirmar nuestra permanencia y crecimiento en él y **en que sólo participan de dicho sacramento los que tienen la edad necesaria y que son capaces de examinarse a sí mismos**”¹⁸*

En el caso de este catecismo hay mucha más claridad por cuanto son mencionados los niños, y destaca la distinción existente en la comprensión de ambos sacramentos. Mientras uno es el signo y sello de pertenencia al pacto de gracia el otro es el que alimenta la fe de aquellos quienes creyeron en Cristo. Uno es de iniciación y otro de alimentación o fortalecimiento. Por otro lado, uno es aplicado solo una vez, mientras que el otro debe serlo con frecuencia. En tercer lugar, en el primero sí están considerados los niños y en el segundo no. Las palabras de Pablo aquí hacen eco profundo en la mente de los teólogos quienes terminan haciendo una diferencia entre ambos sacramentos con respecto a su par del Antiguo Testamento. En el caso de la Circuncisión – Bautismo el significado es el mismo y a quien se le aplica también. En el caso de la Pascua – Cena, en el primero los niños participaban, en el segundo no. Se establece por lo tanto una discontinuidad en base a las advertencias del apóstol. Si bien esto puede ser inferido, no está tan enfatizado y claro como en el caso del bautismo, lo que abre el espacio a cuestionamientos. En primer lugar, ¿por qué los niños participan en uno si y en otro no? Si reciben el Bautismo sin ejercer fe

¹⁸ Catecismo Mayor de Westminster. Pregunta 177. Énfasis propio

personal ¿Por qué no pueden recibir la Cena del Señor de la misma forma? Por otro lado ¿Por qué la discontinuidad entre Pascua y Santa Cena? Si los niños comían de la Pascua aun llegando a ser algunos inconscientes del significado ¿por qué la diferencia tan marcada con la Cena del Señor? Se hace una notoria diferencia entre ambos sacramentos los que sin embargo ¿no apuntan hacia lo mismo? ¿No es parte de su esencia el recordar el actuar de Dios a favor de sus escogidos? Los creyentes tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento son alimentados a través de estos ritos, sin embargo se observa la participación de los niños en la Pascua pero no en la Cena del Señor ¿Por qué tan marcada diferencia?

Además la sección habla con respecto a la edad necesaria para poder examinarse a sí mismos, cosa que resulta ambigua debido a la variabilidad de la idea de suficiencia de consciencia. A lo largo de los años ha ido variando la visión con respecto a la edad con la que se asume que una persona tiene consciencia de sí y de su alrededor. Frente a esto surge la duda de ¿a qué edad se referían los teólogos al plantear esa frase en el catecismo mayor? ¿Cuándo se es suficientemente consciente de sí como para poder examinarse? ¿Quién determina esa edad? ¿Depende del contexto histórico y social? ¿Hoy sería la misma “edad de consciencia” de hace cien o doscientos o trescientos años? ¿Qué hay del caso de las iglesias del Nuevo Testamento? Estas dudas son razonables y surgen a la luz de la explicación de la negación de la Cena a los niños pequeños.

Por otro lado, la iglesia está llamada a velar por la correcta administración de los sacramentos instaurados por Cristo y debe cuidar de los mismos y de quienes participan de ellos. Esto es una realidad a la que apunta la misma CFW al establecer que sólo los ministros legalmente ordenados pueden administrarlos¹⁹. Es por esto que surge la duda acerca de la validez de la participación de los niños, además de las consecuencias que se mencionan para quien se acerca a la Mesa del Señor de manera indigna. No obstante no hay una visión clara de cómo se debiese proceder por lo que la participación de los niños es una temática abierta.

¹⁹ CFW – Cap. XXVII – IV

1.4 La CFW y el silencio frente a la Paidocomunión

Junto con esto queda la interrogante de por qué el silencio en la CFW. ¿Por qué no se afirma con énfasis y certeza que los niños no debían participar en la Cena del Señor? En ese sentido la discusión queda abierta, no obstante la explicación del Catecismo Mayor.

Por lo tanto, la CFW resulta ser insuficiente con respecto a la pregunta de si pueden los niños participar de la Cena del Señor, debido a que da luces de una postura en contra de la participación de ellos, pero sin exponer realmente con fuerza la idea de la negación. Debido a esto es el actual surgimiento de la discusión con respecto a la Paidocomunión. Ante la poco clara postura de la CFW diversas voces han surgido buscando responder a la interrogante.

Hay dos posturas que aparecen en medio de la discusión, una es la de abogar por la participación de los hijos de las familias del pacto en la Cena del Señor emulando el accionar del Antiguo Testamento con la Pascua. Es decir, un padre haciéndose cargo de alimentar a su hijo a través de la Santa Cena, enseñándoles el real significado y el sacrificio de Cristo. Esto es llamado Paidocomunión y en ella la acción de la Cena en la vida del niño no depende de su fe personal, dado que no le es exigida, porque está bajo la tutela de sus padres y ellos lo presentan para este sacramento. Por lo tanto no aplicaría a los niños la idea de juicio por comer indignamente, debido al discernimiento.

Por otro lado, de las palabras del Catecismo Mayor nace la idea que los niños no deben participar de la Cena bajo ninguna circunstancia a menos que se le considere con la edad suficiente como para asumir una fe personal y discernir el cuerpo de Cristo, no comiendo y bebiendo juicio para sí. En esta postura el texto de 1 Corintios 11 es preponderante y es aplicado no como principios para adultos en una situación particular sino como norma para todo aquel que quiera acercarse a la Mesa, más allá del contexto y situación circundante. Bajo esta idea es que se niega la participación a los niños argumentando un bien mayor.

De estas dos posturas, la CFW pareciera favorecer el segundo caso en vista de la consideración de la edad, aunque esto se observa solo en el Catecismo Mayor, más no en el

texto de la CFW. Por lo tanto, si bien hay una tendencia, esta debe y necesita ser revisada para establecer una visión clara.

En contraste con el Bautismo llama la atención la gran diferencia en la claridad en cuanto a nombrar y enfatizar a los niños y el silencio en la Cena del Señor. Esto porque con respecto al Bautismo se aduce no a la fe de los niños, sino a la de los padres como el motivo y motivación para que los niños sean bautizados. Sin embargo esto no es aplicado en el caso de los niños y la participación en la Cena, dejando abierta la puerta para la discusión. En este sentido, pareciese ser necesaria una revisión de este capítulo y del material bíblico para establecer una postura clara. ¿Pueden los niños hijos de creyentes participar de los Sacramentos de acuerdo a la CFW? Y más específicamente ¿Pueden los hijos de los creyentes de una congregación participar de la Cena del Señor? La respuesta a estas interrogantes pareciese ser un rotundo no en el caso de la Cena del Señor, y un rotundo sí en el caso del Bautismo, pero en el caso de la primera no hay absoluta claridad como la hay en el Bautismo.

Ante esta realidad se hace necesario salir del contexto de la CFW para ir a aquello que determina las doctrinas expuestas en la Confesión, aquel texto al cual se somete y del cual es un texto sistemático. Esta es la Biblia, que va a mostrar a lo largo de la historia de la relación de Dios con el hombre, cuál es su voluntad para los niños y la Mesa que Cristo establece. De cualquier manera, la información proporcionada por la CFW es insuficiente para adoptar una postura clara y bien argumentada con respecto a la Paidocomunión.

1.5 La Constitución de la Iglesia Presbiteriana de Chile

En el marco de la realidad de la Iglesia Presbiteriana de Chile, se hace necesario observar que existe un intento por zanjar el silencio confesional a través de la construcción del nexo legal de la membrecía con la institución. Las personas, mediante el sacramento del Bautismo pasan a ser miembros de la Iglesia. Sin embargo existen dos tipos de membrecías que aparecen en su constitución, los miembros comulgantes y los miembros no comulgantes:

“a) Comulgantes, los que hacen su pública profesión o confirmación de fe ante la iglesia y los que hayan venido de otra iglesia, previo examen del H. Consistorio;

b) No Comulgantes, los menores de 18 años, que habiendo sido bautizados en la infancia, no hayan hecho su confirmación de fe”²⁰.

Lo que quieren decir estos artículos es que hay dos tipos de miembros en la iglesia. Si bien, por causa de su bautismo todos son miembros de la familia del Pacto y además de la IPCH, hay una división en cuanto a los derechos que tienen los dos tipos de miembros. En el caso de los miembros comulgantes, ellos tienen derecho a participar de la Cena del Señor. Sin embargo a los miembros no comulgantes se les niega esta posibilidad.

Así también existe una forma por la cual un miembro no comulgante puede llegar a ser un miembro comulgante. Esto a través de hacer una pública profesión de su fe:

“La recepción de miembros comulgantes se hará por uno de los siguientes medios:

a) Pública confirmación de fe para los que han sido bautizados en la infancia en una Iglesia Presbiteriana. En el caso de personas bautizadas en su infancia en otra iglesia cristiana, el H. Consistorio deberá determinar la validez de su bautismo.

Esto plantea una posible solución, aunque sin embargo no determina una posición teológica clara y firme con respecto a la paidocomunión. De hecho, es un tema que posiblemente será tratado en el corto plazo en vista de la necesidad de revisar la praxis en cuanto a la inclusión o no de los niños. Por otro lado, la Escritura bajo ninguna circunstancia establece derechos para algunos miembros de sus comunidades y la negación de los mismos para otros. De hecho, Dios se relaciona con el pueblo completo de Israel en el Antiguo Testamento y con la Iglesia del Nuevo Testamento, sin hacer ningún tipo de diferencia. Por lo tanto pareciese ser que la separación de miembros comulgantes y no comulgantes es inexistente e innecesaria de acuerdo a la Escritura.

²⁰ IPCH. *Constitución de la Iglesia Presbiteriana de Chile*. Capítulo III, Artículo 14.

Regidos por este principio, la postura y la praxis histórica parece apuntar hacia una postura en contra de la paidocomunión. Sin embargo, esta no está construida sobre la base de la discusión y planteamientos claros, sino sobre la tendencia de la CFW, que como se expuso, tampoco es absolutamente claro como si lo es el Bautismo. Por lo tanto, en ambos casos, y dado que la IPCH suscribe a la CFW, se hace aún más necesario realizar una revisión de, tanto la Confesión de Fe, como de la Constitución misma, para establecer una postura clara, firme y argumentada, para no generar problemas en la mente y corazón de sus miembros.

2. La Evidencia Bíblica e Histórica de la participación de los niños en la Pascua del Antiguo Testamento

2.1 Cercanía entre Pascua y Cena del Señor

La ceremonia de la Cena del Señor está íntimamente relacionada con la Pascua del Antiguo Testamento, tanto histórica como teológicamente. Esto da pie para poder establecer nexos en cuanto a la aplicación y alcance de ambas, debido a sus similitudes.

La Cena del Señor, instituida por Cristo la noche que sería entregado nace en el contexto de una cena pascual. Los evangelios relatan que esto ocurrió el primer día de la festividad, que es aquel en el cual se come el cordero²¹. Esa noche, luego de haber comido el cordero como estaba estipulado, Jesús tomó pan sin levadura y lo partió diciendo que éste era su cuerpo. Así también tomó de la copa, la cual había sido añadida en algún momento posterior a la instauración del rito, dado que no está originalmente dentro la festividad, y dando las gracias, dijo que ésa era su sangre derramada por muchos para remisión de pecados²². Posteriormente, Pablo dijo que cada vez que comieran y bebieran de aquel pan y aquella copa, anunciaban la muerte del Señor, hasta su venida²³. De hecho, el día en que Jesús fue crucificado es el mismo día en que el cordero es sacrificado, considerando que el día hebreo comenzaba en la tarde. Por lo tanto, el proceso y juicio de Jesucristo es el mismo día en que el cordero es comido.

Por otro lado, Jesucristo utiliza los mismos elementos de la Pascua para la instauración de la Cena del Señor. El pan sin levadura y la copa de vino pasan ahora a tener un significado diferente, pero están presentes de igual manera. Es en este rito cercano tanto histórica, como teológicamente a la Cena del Señor, en el que se observará a los niños participando activamente, comiendo y siendo enseñados por sus padres. Ellos son parte de esta ceremonia de manera incluso protagónica al ser llamados a preguntar el significado de aquella comida familiar. Esto ofrece una sólida base para poner en duda la idea de que los niños quedan fuera de la mesa de la Cena del Señor.

²¹ Mt. 26.17, Mc. 14.12, Lc. 22.7

²² Mt. 26.26-27

²³ 1 Co. 11.26

2.2 Pascua

Para poder comprender en profundidad la validez de la Paidocomunión, es necesario revisar el trasfondo histórico, a través del referente escritural más cercano, como lo es la Pascua de Israel. De modo de entender la naturalidad con que fue asumida la Cena del Señor como una celebración familiar, es necesario dar una mirada hacia atrás para ver cómo se desarrollaba la ceremonia de la Pascua en el Antiguo Testamento.

2.2.1 El Origen

Dios estableció para su pueblo una ceremonia anual para conmemorar un evento particular y de radical importancia: la liberación del Pueblo de Israel a través de potentes muestras de soberanía de parte de Dios, de las manos de Faraón y Egipto, quienes los tenían sirviéndoles como esclavos. Luego de 430 años de esclavitud, Jehová actúa a favor de su pueblo para sacarlos de la tierra de Egipto donde eran extraños y la Pascua viene a conmemorar aquel momento.

Éxodo relata cómo el vivir en tierras egipcias partió como una bendición para terminar transformándose en una vida de opresión y esclavitud. Cuando José, hijo de Jacob lleva a su familia, fue una solución. Sin embargo, Éxodo relata que *“se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José”*²⁴ y comenzó a oprimir al pueblo. Ante el clamor del pueblo, y luego de 430 años de esclavitud Dios levanta a Moisés. Es en este contexto en el cual Jehová va a establecer esta comida ceremonial. Éxodo 12 y Deuteronomio 16 relatan estos hechos, uno desde la perspectiva narrativa del Éxodo y el segundo desde la interpretación de Moisés en sus discursos, donde recapitula las vivencias de Israel.

En el contexto más inmediato, habían venido diversas plagas por sobre Egipto, muestras de Dios de su poder, las cuales eran rechazadas por Faraón, cuyo “corazón se endureció”²⁵ no escuchando a Moisés. Es así, como tras nueve plagas Dios envía la décima y última, aquella con la cual Faraón “os dejará ir de aquí; y seguramente los echará de aquí

²⁴ Éx. 1.8

²⁵ Éx. 7.13

del todo”²⁶, de acuerdo a lo que anuncia Jehová. En Éxodo 12.1-28 y Deuteronomio 16.1-8 se relata este hecho.

La festividad sería marcante, dada la relevancia que tuvo, puesto que llegó a ser una de las más importantes y una de las que implicaba viajar hasta Jerusalén para ofrecer allí el sacrificio del cordero pascual. Al ser una de las tres fiestas en las cuales debían peregrinar, junto con la fiesta de los Tabernáculos y el Pentecostés, su relevancia era mayor. Si a esto, se le suma el nivel de responsabilidad para los hombres que debían viajar, entonces es una de las festividades más importantes. De hecho el año del calendario hebreo comienza con el mes en el cual se celebra la pascua. El mes de Nisán, que coincide con marzo y abril²⁷ del calendario actual, es determinante para el calendario hebreo. La relevancia y solemnidad de esta comida ya se observa, cuando Dios comienza con la frase *“este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año”*²⁸. La rigidez con respecto a la fecha de celebración y su periodicidad es absoluta. Cada primer mes del año la Pascua debía ser celebrada. Las instrucciones son específicas en cuanto a la elección del animal, la preparación de éste, la forma de comerlo y quién debe participar.

2.2.2 Los Participantes

Las órdenes de Dios son claras. El décimo día del mencionado mes deben tomar un cordero, un macho, uno por familia, por cada padre de familia. El texto apunta a que cada “casa” (בֵּית [bit]) debe tomar un cordero. Esta palabra quiere decir entre otras cosas casa, templo, lugar donde quedarse, interior pero también familia, corte o dinastía²⁹. Y dado el contexto, la única acepción que encaja, en cuanto debe ser capaz de comer un cordero es familia, como una idea general no exclusivamente para los adultos sino para todos los integrantes de la misma, lo que probablemente incluye niños. Cuando el Señor le habla a Moisés, lo que registra él, lo que comprende es la participación total de familia incluyendo a los niños. El concepto al cual apunta es la comunidad que habita en el lugar, por sobre el lugar en sí. La preocupación con que la *“casa sea muy pequeña”*³⁰ es atribuible sólo al caso

²⁶ Éx. 11.1

²⁷ Moisés CHÁVEZ. *Diccionario de Hebreo Bíblico*. P.709

²⁸ Éx. 12.2

²⁹ *Ibíd.* P. 71.

³⁰ Éx. 12.4

de que aquella familia fuere muy pequeña y compartiera con otra la cena pascual. La evidencia la da otras apariciones de dicha palabra para referirse a la idea de familia. La especificidad se observa al reiterar mediante un hebraísmo, reiterando la frase, con una pequeña variación, dado que incluye la palabra “padres” (אָבֹת [habot]) la cual se encuentra en una forma masculina singular, fortaleciendo la idea de familia con un hombre a la cabeza, remarcando la visión patriarcal del pueblo de Israel. De esta forma, la palabra compuesta לְבֵית-אָבֹת [lebit habot] quiere decir literalmente “familias de los padres”, que hace referencia al clan, de carácter patriarcal. La traducción Nueva Versión Internacional (NVI) de hecho traduce esta palabra compuesta como “familia” tomando casos similares como Números 1.4 o 1.44, que son los casos en que aparece, como “familia patriarcal”. En base a esto se puede afirmar que “casa de padres” apunta a familia nuclear, así como también al clan o a la tribu. Sin embargo en este caso y dado el contexto, probablemente hace referencia a familias específicamente. Lo mismo ocurre con el uso de la palabra “casa” por si sola.

Por lo tanto, 5 días antes el cordero debe ser separado especialmente para esta comida. Sin embargo, el Señor establece la excepción del tamaño de la familia. En caso de que toda la familia, incluyendo esposos, hijos y criados fuere muy pequeña, estos deberán compartir con su familia vecina.

Esta idea de inclusión de los niños se reafirma más abajo, cuando los hijos, presentes en toda la ceremonia, preguntan su significado y son aleccionados por el hombre de la casa acerca de la obra de Dios cuando pasó por alto a los primogénitos de Israel, ya que el cordero había sido inmolado por aquel. La idea del versículo veintiséis es mucho más certera de lo que pudiese notarse. El texto da la idea de que más que una posibilidad de que los niños pregunten, estos van a preguntar o deben preguntar. En este sentido el texto no da la idea de una posibilidad sino de un hecho que los hijos pregunten. Moisés entiende que cada familia que tenga niños comerá la pascua con ellos y que éstos preguntarán e intentarán averiguar el significado de la comida en condiciones particulares. Por lo tanto dentro de la descripción de la Pascua relatada por Moisés, quien recibió el mandato directamente de Dios, los niños deben estar presentes y nunca se abre la posibilidad de que los padres sean los únicos en comer del cordero.

Junto con esto cabe destacar la palabra hombre o persona (אִישׁ [ish]), mencionada en el versículo 4 como para quienes tiene que alcanzar la comida. Se debe tener en cuenta que esta palabra tiene entre otras acepciones la palabra persona, ser humano en un sentido genérico o incluso niño³¹ lo que implica que no necesariamente hace alusión a hombres adultos. Además esta palabra es el masculino de אִשָּׁה [isha], que quiere decir mujer. En vista del uso del masculino para hablar en términos genéricos, se puede comprender que la palabra אִישׁ [ish] haría referencia incluso a mujeres. De esta forma, lo inclusivo y aglutinante de la palabra, apuntaría a que la idea de la participación de mujeres y niños no era extraña y que a ellos también se les consideraba a la hora de contar las porciones. De hecho, dado el contexto y refiriéndose a la casa patriarcal, está aludiendo a la idea genérica de aquellos que participarían de la Pascua, es decir las personas. Esto es coherente con el resto de la redacción de Moisés, donde apunta constantemente al clan familiar, la idea de una comida comunitaria.

2.2.3 El Cordero y los panes sin levadura

Luego de explicar quién debe comer del animal, el Señor explica qué características debe tener el animal: debe ser un macho sin defecto, completo, intacto, íntegro, es decir, perfecto e incuestionable³². Este macho debe ser particularmente perfecto por el rol que ocuparía. El cordero debía ser cuidado y guardado. Desde el día diez hasta el catorce debe ser resguardado por sus dueños para que el día del sacrificio esté en perfectas condiciones. Al anochecer de aquel día catorce, es decir, al comenzar el día, debía ser sacrificado. Específicamente el verbo שָׁחַט [shajah] quiere decir degollar³³. Posteriormente, con sangre del mismo animal se pintarían los dinteles de la puerta, para comer luego toda la carne asada. El énfasis es absoluto. No dejen nada para el día siguiente. Todo el cordero debe ser comido asado al fuego. Nada puede comerse cocido en agua o crudo sino sólo y específicamente asado. Y no debe quedar nada, lo que es complementario con lo planteado anteriormente, por cuanto la familia completa debe comer. Y siendo un cordero por familia, la cantidad de personas que se consideran no es menor en base a que un cordero es

³¹ Moisés Chávez. *Diccionario de Hebreo Bíblico*. P. 29

³² *Ibíd.* P. 679

³³ *Ibíd.* P. 618

suficiente para obtener 14 o 15 porciones³⁴, lo que abre absolutamente la necesidad de una cantidad no menor de personas. Por lo tanto, ambas ideas, la de comprensión de “casa” como familia, incluyendo hijos; y el que no quede nada, apuntan directamente a la participación de los hijos, es decir, que éstos estaban presentes en la comida y además comían del cordero asado. Lo específico de estas características aboga por la existencia de familias grandes, como lo era el caso de Israel.

La comida del cordero es acompañada de pan sin levadura y de hierbas amargas. El pan apunta, de acuerdo al texto de Éxodo a la aflicción de la cual los sacó el Señor³⁵. La ausencia de la levadura quiere mostrar la exigencia de pureza de Dios.

*“La levadura era excluida rigurosamente de las ofrendas de comidas. Representaba corrupción y por lo tanto era simbólica del pecado. Se la permitía en algunas otras ofrendas, quizás para indicar que la levadura como parte de la comida diaria simboliza el pecado que está todavía inherente al que se postra a adorar. La levadura fue excluida de la Pascua debido a la manera urgente en que Israel huyó de Egipto.”*³⁶

Junto con el cómo debe ser preparada la comida, Dios también establece una actitud para comer de la Pascua. Los versículos 11 y 12 del texto de Éxodo relatan que debía comerse: *Ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies y vuestro bordón en vuestra mano*³⁷. Se come de forma apresurada. La preparación que Dios menciona es aquella que se tenía antes de emprender un viaje. Porque de hecho se aproximaba un viaje, aquel que los llevaría fuera de Egipto. Después de esta primera noche, todo el resto de la semana sólo se puede comer pan sin levadura. Dios de hecho, llama a hacer desaparecer la levadura de las casas so pena de muerte. El Señor anuncia de manera drástica que quien falte a esto, de comer algo leudado durante esa semana sería cortado de su pueblo³⁸. Por lo tanto Dios establece una festividad compuesta de dos ritos. En primer lugar la Pascua, la

³⁴ JZ, Asados. *Asados JZ*.

³⁵ Éx. 16.3

³⁶ James D. DOUGLAS, Merrill TENNEY. *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*. P. 719

³⁷ Éx. 12.11

³⁸ Números 9.13

ceremonia pascual que incluye el apartar, degollar, asar y comer al cordero. Pero junto con esto, el resto de la semana solo deben comer pan sin levadura.

2.3 La Pascua como fiesta perpetua

Posteriormente Dios establece Jerusalén como el lugar donde deben ser ofrecidos los sacrificios de la Pascua. Sin embargo, esto ocurre en la época del reinado de David. Durante todo el tiempo que peregrinan por el desierto, la fiesta sería celebrada donde se encontrara el pueblo. No obstante, posteriormente es establecida la norma de que es obligación solo del hombre que no esté impedido de viajar o ritualmente impuro. Pero esto, bajo ninguna circunstancia, implica una negación de la participación del resto, es decir, mujeres y niños. De hecho, el caso de aquellos que viviesen cerca de Jerusalén en la época posterior, viajarían con familia para presentar la pascua y comerla, así como los habitantes de Jerusalén. Por lo tanto Dios permite que no toda la familia participe por motivos de riesgo para los peregrinos y sus familias. Pero no porque haya una variación en la aplicación o naturaleza de la ceremonia. De hecho queda establecida como pacto perpetuo.

En Éxodo 12.24 dice “*Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre*”, por lo tanto, este texto nos da aún más claridad en cuanto a la participación de los hijos en esta festividad. Dios claramente entra en relación con la familia como un sistema completo, considerando como fundamental la participación de los hijos de las familias en la comida. Y lo da como responsabilidad a los padres, es él quien debe preparar toda la ceremonia y dar a sus hijos, además de viajar, al menos solo en la época posterior. En este sentido Dios llama a “*guardar*” (וּשְׁמַרְתֶּם [ushmartem]) la Pascua. Esta palabra aparece con la forma verbal qal, la cual es muy común en los mandatos divinos. Esto apunta a guardar, pero no como algo sin mayor importancia sino a tenerlo en mente, considerar pero además proteger. Da la idea de mantener algo con cuidado, porque es algo importante. Esta misma forma es la que está aplicando Dios en el establecimiento de este estatuto perpetuo. Le está diciendo cuida y guarda en tu corazón estas palabras, apuntado a la trascendencia de ellas. Además fortalece el complemento diciendo la-palabra-este-mandato (אֶת־הַדְּבָר הַזֶּה לְחַק־לְךָ [et hadabar hazeh ljak lja]). Él está diciendo guarda esta palabra que es un mandato. De los momentos en los cuales

Dios hablaba con Moisés, este es distintivo, porque estas palabras trascienden a la historia de la futura nación. Y la frase tiene la terminación לָךְ [lja] que es un sufijo que apunta a la segunda persona singular. Es decir guarda este mandato tú. Por lo tanto, la Pascua es para Moisés, como símbolo para él de la obra divina que debe ser asumido con fe, en primer lugar por parte de él.

El versículo además agrega la palabra compuesta וּלְבָנֶיךָ [ulbaneja] que quiere decir “y los hijos tuyos”. En este sentido, luego de la apropiación del ritual, Moisés es llamado a responsabilizarse para que esta señal pase de generación en generación. Es el patriarca, aquel a quien Dios entrega el mandato, quien debe ser el primero en asumirlo con fe, para luego ser capaz de entregarlo a sus hijos. Esta composición verbal está además en casi todos los casos que es utilizado en el Antiguo Testamento y tiene que ver con una idea de perpetuidad o permanencia en el tiempo, partiendo desde aquella generación. Por otro lado, en cada uno de los casos en que se menciona esta frase, es Dios mismo hablando, quien va estableciendo un estatuto. Así el concepto de “y los hijos tuyos” tiene mucho que ver con la idea de un estatuto divino que se perpetúa en el tiempo³⁹.

Finalizando esta oración, y en plena concordancia con lo mencionado anteriormente, se agrega la frase “hasta la eternidad” (עַד-עוֹלָם [had olam]). Dios lo establece y sólo Él puede determinar algún cambio en la forma y momento de ministración de este rito. Su mandato explícito es que cada generación coma y aprenda de esta ceremonia, que recuerda su liberación desde la esclavitud en Egipto y es la voluntad de Dios que todas las generaciones sepan que fue Él quien guió el curso de los acontecimientos, libertándolos de Faraón. Además, el rito debe realizarse aún estando en la tierra que el Señor les dé.

2.4 La Pascua como elemento Catequético

Finalmente, Éxodo 12.26-27 muestra que además en el rito están presentes los hijos, participando de esta comida. Existe en este texto un rol catequético de parte del patriarca que es fundamental. Es él el llamado a enseñar el sentido de esta comida para ellos. Al estar

³⁹ Lv. 10.15; Núm. 18.8-, 11, 19; Dt. 4.40, 12.25, 28; Jos. 14.9

participando ellos asumen un espacio dentro de la mesa y deben aprender a saber que significa.

La comida, además tiene un carácter exclusivo. Podrán participar de ella solo aquellos que sean considerados israelitas, es decir, quienes nacieran dentro de Israel y, conforme al mandato hecho en Génesis 17, estén circuncidados. A ellos, nacidos en casa, se les agrega entonces los comprados con dinero que hayan sido circuncidados. Aquel que sea extranjero podrá participar, también en el caso de que él y toda su casa sea circuncidado. Esto pareciera crear un vacío en cuanto a la participación de las mujeres en la comida pascual. Sin embargo, la exigencia de la circuncisión está puesta sobre el hombre y nunca sobre la mujer. Y esto no genera un impedimento para que sea considerada dentro de la familia o casa que come de la Pascua. Es decir, si su esposo o padre es circuncidado, ella tiene el derecho a participar de la Pascua, dado que nunca en el Antiguo Testamento el Señor establece una señal externa para ellas como lo hace para con los hombres. Su participación y la de sus hijas no están en discusión por lo tanto. Esto además es coherente con el contexto cultural:

“La costumbre de sacrificar un animal y comerlo en familia es un rito de los pueblos nómadas vinculado a la gratitud por la vida y la provisión de alimentos. Pintar con sangre partes de las viviendas otorgaba inmunidad ante enfermedades y animales salvajes, con lo cual se convertía en un signo de redención. La adopción de este rito como fiesta de Israel implicó que se lo vinculara a la gratitud no por los alimentos, sino por la liberación de la opresión. La marca de la sangre ahora alude a la elección y la protección de Dios, el cual castiga al enemigo opresor.”⁴⁰

Las comidas familiares de este tipo, por lo tanto no eran extrañas y no excluían a nadie, al contrario, todos participaban. Hombres y mujeres, grandes y chicos, libres y esclavos. Todos conmemorando la liberación de Israel de las manos de Faraón.

Los israelitas partirían entonces desde Egipto, liberados de la esclavitud por Dios. Sin embargo, la ceremonia no sería exactamente igual como aquella primera nunca más,

⁴⁰ Pablo ANDIÑACH, *El libro del Éxodo*. P. 190

por diversos motivos. En primer lugar, aquella primera Pascua, más que una conmemoración, es vivir la historia. En esa noche realmente el ángel del Señor mató a todos los primogénitos, para luego guiarlos fuera de Egipto. Este hecho histórico es particular y el resto de las celebraciones son una conmemoración de aquel primer acontecimiento. De ahí en más no hay un éxodo masivo ni un escape, sino que se vive como una celebración de la libertad otorgada.

En segundo lugar, al menos durante la época en la cual el pueblo vivió en el desierto, era imposible que los dinteles de las puertas fuesen pintados por la sangre del cordero, puesto que no tenían este tipo de habitaciones. Además el pintar los dinteles está instaurado pensando en un pueblo sedentario. Pablo Andiñach plantea:

La mención de la pintura en las jambas y el dintel de las puertas pone en evidencia que el rito, si bien estaba ambientado en Egipto, es descrito desde Jerusalén. Los esclavos tenían seguramente casas en Egipto, pero no iban a tener jambas ni dintel por muchos años mientras erraran por el desierto. Si el rito había que practicarlo todos los años, no iba a ser posible practicarlo estrictamente al menos en un largo tiempo.⁴¹

En tercer lugar, posteriormente la participación no sería total, es decir de todo Israel, sino, necesariamente los hombres que no estuvieran impedidos de ir a Jerusalén y las familias de aquellos que pudiesen acompañarles o que fuesen habitantes de Jerusalén. Por lo tanto, para varios dejaría de ser una mesa familiar para transformarse en una mesa comunitaria, en la cual se compartiría con otras personas.

Junto con esto, el Antiguo Testamento menciona la celebración de la Pascua en el Sinaí⁴², durante la entrada a Canaán⁴³, bajo el reinado de Ezequías⁴⁴, bajo el reinado de Josías⁴⁵ y en la época de Esdras⁴⁶. En el caso del Sinaí Dios establece la posibilidad de celebrarla el segundo mes del año para todos aquellos que estuviesen inmundos en la fecha

⁴¹ Pablo ANDIÑACH, *El libro del Éxodo*. P. 191

⁴² Números 9.1-14

⁴³ Josué 5.11

⁴⁴ 2 Crónicas 30.1-27

⁴⁵ 2 Reyes 23.21-23 y 2 Crónicas 35.1-19

⁴⁶ Esdras 6.19-22

que corresponde celebrarla. Las condiciones son las mismas, sólo cambia el mes y es Dios mismo quien lo establece. Las variaciones de este mandato los puede dar sólo y exclusivamente quien lo determina.

De las celebraciones de la Pascua mencionadas, las dos primeras se desarrollan en el desierto y la participación de toda la comunidad es clara. No hay ningún elemento que apunte a que haya cambios en cuanto a quienes participan. Al contrario, la Pascua se desarrolla tal y como lo determinó el Señor. Bajo los reinados de Josías (639 a.C. – 609 a.C.) y Ezequías (728 a.C. – 687 a.C.) se realizó la pascua siguiendo los mandatos del libro de la Ley de Moisés. Destaca sobre todo el caso de Josías quien encuentra el libro de la Ley y decide celebrar la pascua. Finalmente en el caso de Esdras, al dedicar el Templo reconstruido y en la fecha correspondiente celebran la Pascua con los hijos de la cautividad que habían vuelto. Probablemente dentro de estos grupos familiares había niños que también fueron parte de esta celebración.

Por lo tanto, el texto apunta siempre a la participación de toda la comunidad. En ningún momento el Señor niega la posibilidad de que las esposas y los hijos participen de la Pascua. Así, bíblicamente, es insostenible afirmar que en el Antiguo Testamento los niños no participaren en la Pascua. La ceremonia de hecho está construida sobre la base de que los niños efectivamente participarían.

2.5 El orden de la Pascua

En los tiempos de Cristo la ceremonia estaba constituida de la siguiente forma:

- 1. La primera copa de vino es mezclada con especias y agua y quien guía la comida ritual recita una bendición sobre el vino.
- 2. Pan sin levadura, lechuga, Haroset (frutos de la tierra, nueces y especias mezcladas con vino y vinagre – posiblemente para mitigar lo amargo de los otros elementos) y el cordero asado (durante los días del templo de Jerusalén) eran entonces traídos a la mesa, pero no comidos aún.

- 3. Una segunda copa de vino era mezclada (pero no bebida aún) y en ese momento el hijo pregunta a su padre certeramente acerca del significado de la noche y la comida.
- 4. Entonces el padre instruía al niño de acuerdo a la Pascua *Hagadá* (en arameo), el meollo del texto sobre el cual estaba basado, en Deuteronomio 26
- 5. Salmos 113 y posiblemente 114 (el comienzo del así llamado *Hallel*) es recitado (en hebreo), dependiendo de qué tradición rabínica se siga.
- 6. La cena es comida.
- 7. La tercera copa de vino es mezclada y se recita una oración.
- 8. La cuarta copa de vino es mezclada y lo restante del *Hallel* (Salmo 114 – 118) es recitado
- 9. Los participantes no podían irse de la festividad (*afikoman*) después de la comida. El Talmud (Pesahim 109^a, b) reinterpreto este *afikoman* el cual sería un trozo de pan sin levadura que es guardado hasta el final de la comida, principalmente por el bien de los niños y sirve como estímulo para mantener a los niños atentos a través del largo ritual⁴⁷.

⁴⁷ Joachim JEREMIAS, *Eucharistic Words of Jesus*. P. 85-86 en Guy WATERS y Ligon DUNCAN. *Children and the Lord's Supper*. P. 36-37. Traducción de:

- The first cup of wine was mixed with species and water and the head of the Seder meal would recite a benediction over the wine
- Unleavened bread, lettuce, *haroseth* (finely ground fruit, nuts, and spices mixed with wine and vinegar – possibly in order to mitigate the bitterness of other elements), and the roasted lamb itself (during the days of the Jerusalem temple) were brought to the table but not eaten yet.
- A second cup of wine was mixed (but not yet drunk) and at the time the son asked his father certain questions about the meaning of the night and the meal.
- Then the father instructed the child, according to the Passover *haggadah* (in Aramic), the core of which was based on Deuteronomy 26.
- Psalms 113 and possibly 114 (the beginning of the so called *Hallel*) were recited (in Hebrew), depending on which rabbinical tradition one followed.
- The meal was then eaten
- The Third cup of wine was mixed and the remainder of *Hallel* (Psalms 114 – 118) was recited.
- Participants could not depart for revelry (*afikoman*) after the meal. The Talmud (Pesahim 109a, b) did reinterpret this *afikoman* later to be a piece of unleavened bread that kept for the end of the meal primarily for the sake of the children and served as a stimulus to keep the children attentive throughout the long ritual.

Como se puede observar, la comida fue variando en el tiempo, de manera paulatina. En algún momento se agregó la copa, de la cual no se tiene certeza en qué momento, pero pasó a tener preponderancia en la ceremonia Pascual. Dejó de ser una comida apresurada para pasar a tener diversos momentos, y transformarse en una ceremonia más larga. Sin embargo, hay elementos esenciales que se preservan. El Cordero que era comido, las hierbas amargas y el pan sin levadura destacan como el centro de esta comida. Pero es llamativo que la participación de los niños se mantiene intacta. Más allá de las variaciones de la comida y la ceremonia, la participación de los niños sigue, tal como desde el principio de esta ceremonia. Este sigue siendo un momento en el que el padre le habla a su hijo de la obra de Dios en Egipto y de cómo los liberó de mano de Faraón. En ningún momento se observa una prohibición de la participación de los niños.

2.6 Argumentos contra la participación de los niños en la Pascua

Sin embargo, y a pesar del peso de estos argumentos, hay algunas objeciones a la participación de los niños. El doctor Cornelis Venema, autor de *Children at the Lord's Table* plantea algunas objeciones:

En primer lugar apunta a la posibilidad biológica de digerir los alimentos de parte de los niños. En este sentido, no se debe olvidar que en las familias de Israel podía haber presencia de adultos, jóvenes, adolescentes, niños y bebés. El Dr. Venema afirma:

“Aun los más ardientes defensores [de la Paidocomunión] reconocen que los niños que no han sido destetados son incapaces de comer algunos elementos de la comida Pascual (por ejemplo, la carne)... Mientras los niños recientemente destetados y niños más pequeños podrían haber sido capaces de comer el pan sin levadura, es imposible que ellos pudiesen haber digerido el cordero asado y particularmente las hierbas amargas... Las Pascuas posteriores incluyeron un elemento adicional, llamado la copa de bendición. Esta copa añadió vino a los elementos que pertenecían a la comida tradicional de la Pascua... su adición a los elementos de la comida, agrega

otro obstáculo al postulado de los paidocomunionistas de que todos los niños de la familia compartieron por completo el rito de la Pascua”⁴⁸.

Cabe recordar que, como se mencionó anteriormente, Dios estipula que quienes deben comer como un mandato, aun viajando, son los hombres. Ni las mujeres ni los niños tienen esta obligación. Por lo tanto en este caso es comprensible que los padres decidieran no dar a los niños la comida, entendiendo que el cuidado de sus hijos, su enseñanza y su disciplina estaban encargadas a los padres, específicamente al hombre. Dadas las condiciones particulares, era decisión de los padres el que los niños comieran o no en vista de velar por el cuidado de ellos. Sin embargo, los niños más grandes, que no tuviesen problemas en digerir estos alimentos, claramente participaban. Este argumento atañe a un aspecto específico y pasajero para la vida de los niños y no implica que por causa del cuidado de sus padres ellos no participaran de esta comida.

En segundo lugar afirma que no es necesario participar de la comida para recibir la enseñanza que debe ser entregada durante el rito, argumentando que su participación o no participación, no implicaba recibir o no los beneficios y bendición de la comida pascual:

“Todos los niños de la casa, o al menos los que estaban destetados, podían compartir la comida Pascual, aun si sólo los niños mayores podían expresar la pregunta ni entender por completo la respuesta de su papá... No era necesario u obligatorio para un niño participar en cada aspecto de la Pascua para recibir el beneficio de aquel rito.”⁴⁹

Con esto el autor está apuntando a que el hecho de que los niños no participen en la Pascua no les hace perder ningún tipo de beneficio espiritual. Sin embargo, al llevar este

⁴⁸ Cornelis VENEMA, *Children at the Lord's Table?*, P. 68 – 69, Traducido desde: Even the most ardent advocates acknowledge that unweaned infants could not eat some of the elements of the Passover meal (for example, the meat)... While newly weaned infants and younger children might possibly have been able to eat the unleavened bread, it is implausible that they could have digested the roast lamb and particularly the bitter herbs... Subsequent Passovers included an additional element, namely the cup of blessing. This cup added wine to the elements that belonged to the traditional Passover meal... its addition to the elements of the meal adds further obstacle to the claim of paedcommunionists that all children of the household shared fully in the Passover rite.

⁴⁹ Ibid. P. 70, Traducido desde: All of the children of the household, or at least those who were weaned, could share the Passover meal, even if only the older children could express this question and fully understand their father's answer... It was not necessary or obligatory for a child to participate in every aspect of the Passover celebration in order to benefit from the rite

argumento un poco más allá, pone en duda la importancia que tiene este rito para la comunidad hebrea. La comida no era solo un memorial o un recuerdo, sino una forma de comunión de Dios con su pueblo. El Señor fortalecía la fe de su pueblo al comer, además que les permitía probar de forma sensorial el sabor de su gracia. El comer era importante debido a que todos los sentidos eran estimulados por esta ceremonia. Se oían los cánticos y gratitudes, además de la respuesta catequética. Se observaba al animal siendo cocinado, a los hombres compartiendo la mesa con reverencia y solemnidad, pero al mismo tiempo alegría. Se oían la carne y el pan sin levadura, las hierbas amargas y el vino. Estos también eran saboreados. Finalmente con el tacto se sentía el pan, la carne, la copa, las hierbas y el calor del fuego. Por lo tanto el dejar de comer la Pascua no era algo menor. El hecho de que, como se mencionó anteriormente, los niños más pequeños no comieran era por un tema de salud. Pero en la medida de que se dieran las posibilidades, ningún niño debía ser impedido de alimentarse de la Pascua. El no comerla lo restaba de esta profunda experiencia. Los padres, quienes eran los responsables de sus hijos, debían procurar que ellos comieran en la medida de lo posible.

En tercer lugar Venema apunta a que el mandato de Dios de que sólo los hombres tienen por obligación presentarse en Jerusalén, llama a una exclusión de niños y mujeres, determinando una segunda forma de celebrar la Pascua donde sólo los hombres debiesen estar, quedando en segundo plano el resto.

“Como ha sido notado, a mujeres y niños no les fue explícitamente negado el permiso a celebrar la Pascua. Sin embargo, la estipulación de Deuteronomio 16 de que solo los hombres vayan anualmente a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua, parece haber fomentado una práctica que excluye a las mujeres y los niños.”⁵⁰

Sin embargo, esta visión no necesariamente es correcta, debido a que el énfasis en la participación de los hombres no significa una negación de la participación de los otros. Las condiciones muchas veces hacían compleja la posibilidad de viajar como familia, mas no

⁵⁰ Ibíd. P. 71, Traducido desde: As has been noted, women and children were not explicitly denied permission to celebrate the Passover. However, the stipulation of Deuteronomy 16 that only the men go up annually to Jerusalem to keep the Passover Fest appears to have encouraged a practice that excluded women and younger children.

así para un hombre solo. Una vez que Jerusalén fue el lugar establecido para que se celebrase la Pascua, muchos hebreos debían viajar incluso más de ciento veinte kilómetros desde su hogar hasta el templo, por lo que viajar con su esposa e hijos era algo más bien difícil. Ante esta realidad Dios permite la sola participación del hombre, quien es responsable de su casa frente al Señor, pero esto no debe leerse de aquella manera negativa, como alentando a dejar de participar de la Pascua. De hecho, quienes tenían la posibilidad, viajaban con sus esposas e hijos:

“Próxima la fiesta de los ázimos, en el mes primero, denominado xánticos por los macedonios, y por nosotros nisán, desde todos los poblados el pueblo confluó a la ciudad: celebraron la fiesta purificándose con sus esposas y sus hijos de acuerdo con el rito de sus padres. Ofrecieron la víctima pascual en el día catorce del mismo mes. Pasaron siete días festejando, sin ningún gasto, haciendo los sacrificios acostumbrados, en acción de gracias a Dios por haberlos devuelto a su patria y a sus leyes y por haberles conciliado la benevolencia del rey de los persas.”⁵¹

El relato apunta específicamente a la celebración de la Pascua en el tiempo de Esdras, en la reconstrucción del templo pero muestra como, más allá del momento histórico, las mujeres y los niños tomaban parte activa y protagónica de este rito. Por lo tanto, el elemento distancia no se puede considerar como una forma indirecta de Dios de quitar el espacio que Él mismo da a mujeres y niños dentro de la cena. La posibilidad de no ir de estos, es más bien por motivos de seguridad y por la complejidad de viajar largas distancias para quienes vivían más lejos de Jerusalén. Sin embargo, lo más probable es que aquellos que vivieran cerca viajaran y se quedaran la semana completa en Jerusalén.

2.7 En Conclusión

La evidencia revisada hasta ahora, tanto histórica como bíblica, permite concluir algunas cosas con respecto a la participación de los niños en la Pascua. En primer lugar, en el inicio mismo, en el mandato de Dios está estipulada la participación de toda la comunidad, de todo el pueblo, no solo de los hombres. La circuncisión no marcaba sino la

⁵¹ Flavio JOSEFO, *Antigüedades de los judíos*, Tomo I. P. 273-274

idea de inclusión oficial dentro de la comunidad de Israel. Una vez parte de, el padre de familia y los hombres de su casa, podían tomar de la Pascua y participar activamente de ella él y su familia. Por lo tanto la participación de los niños está contemplada y permitida desde la primera Pascua.

En segundo lugar, durante la historia el orden y largo de la ceremonia de la Pascua fue cambiando, pero en aspectos secundarios. Ni el sentido, ni los elementos ni los participantes fueron modificados. La comida pascual siempre fue un recordatorio de la gran muestra de poder con la cual Dios liberó a su pueblo de las manos de Faraón. El cordero siempre fue el animal que moría en lugar de los primogénitos de los israelitas, recordando lo acontecido con los primogénitos en Egipto. Quienes son llamados a comer son los mismos. Toda la comunidad de Israel. Sin embargo, solo los hombres deben asumirlo como una obligación.

Por último, si bien hay algunos impedimentos biológicos o circunstanciales para las mujeres y niños de Israel, estos nunca son llamados a dejar de participar y comer de la Pascua, ni a dejar de celebrar la fiesta de los panes sin levadura. Ya sea por causa de la edad o de la distancia, alguna mujer, niño, o incluso hombre, puede verse impedido de comer la Pascua, pero esto no significa que deba asumirse como regla general, ni que fuesen la mayoría de los casos. En conclusión, los niños si estaban llamados a comer la Pascua y disfrutar de la bendición de participar en esta festividad, lo que ofrece una base para plantear la paidocomunión, como algo posible y esperable para la iglesia de Jerusalén.

3. La interpretación de Jesús de la Pascua en la instauración de la Cena del Señor

Dios estableció en el Antiguo Testamento una comida ritual que debía celebrarse cada año llamada Pascua. Esta era una de las fiestas más importantes y que mayor movimiento traía al pueblo de Israel, junto con la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos. En ella se recordaba la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, a través de la comida que era la misma que habían tenido esa noche, años atrás. Mediante esta comida el Señor alimentaba espiritualmente a su pueblo, les llamaba a reconocerle como su Señor y recordar quienes eran ellos. La Pascua era una oportunidad de celebración y conmemoración para Israel. “La muerte del animal enseñaba que el derramamiento de sangre era necesario la remisión de pecados”⁵².

3.1 Origen y contexto de la Cena del Señor

Es en esta ocasión en la cual Jesús, en medio de la comida de la Pascua, establece una nueva forma de entender el rito, transformándolo en una nueva comida ritual. Hay por lo tanto una relectura de la comida del Antiguo Testamento y si bien la Cena del Señor hereda todo el trasfondo, el sentido más profundo cambia debido a que en el Antiguo Testamento la Pascua apuntaba a algo que habría de venir, mientras que en el Nuevo Testamento pone a Cristo como aquel que es sacrificado. La nueva comida es llamada posteriormente de Cena del Señor⁵³, Mesa del Señor⁵⁴ y Partimiento del Pan⁵⁵. Esta comida pasa a ocupar el lugar de la Pascua para los creyentes, reemplazando aquella comida ceremonial y apuntando a un acontecimiento histórico distinto, pero de similares características, como lo es la muerte de Cristo. Por lo tanto, la Cena del Señor viene a ser una comida ritual, un momento dentro de una cena comunitaria en la cual se hace una especie de “Brindis” y se come el pan y se bebe el vino “en memoria” de la obra del Señor. En esta comida congregacional ya no habría cordero, sino solo pan y vino. Llega a ser un espacio de conmemoración para los creyentes, pero también es mucho más que eso. Así

⁵² Louis BERKHOF. *Teología Sistemática*. P. 774

⁵³ 1 Corintios 11.20

⁵⁴ 1 Corintios 10.21

⁵⁵ Hechos 2.42

como en la Pascua el animal representaba la remisión de los pecados, en el caso de la Cena del Señor, es Jesús quien toma ese lugar muriendo. Él es el *“Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*⁵⁶. De ahí en más la celebración de la Mesa del Señor es en memoria de su muerte y resurrección. La presencia real de Cristo está presente en esta celebración. Si bien los elementos no cambian físicamente, pero de forma mística, Cristo está presente en ellos alimentando espiritualmente a quienes coman con fe. Por lo tanto, inicialmente se observa una clara relación entre la Pascua del Antiguo Testamento y la Cena del Señor del Nuevo Testamento que será revisada. Junto con esto se analizará los participantes de esta Cena, y del resto de las pascuas circundantes a este texto.

Como se mencionó, la Cena del Señor es el rito que se realiza en conmemoración de la última cena de Jesucristo con los apóstoles. Fue establecido por Cristo en la víspera de su entrega y Pasión. Los tres evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, relatan la instauración de este sacramento⁵⁷ en la última cena que comparten todos en el aposento alto. Además Pablo hace un relato de, en sus palabras, lo que recibió del Señor en el texto de 1 Corintios 11.23-26.

Esto ocurre durante la cena de la Pascua, en el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, día en que además el cordero pascual debía ser sacrificado, asado y comido. Esta fecha ha sido refutada y se aduce que pudo haber sido el día después de aquel del sacrificio, es decir en la noche del día 15 del mes de Nisán. Esto en base a la frase de Marcos 14.12: *“El primer día de la fiesta de los panes sin levadura”* apuntaría a el día quince de acuerdo a la forma de referirse a aquella semana porque:

*“La primera parte del dato cronológico está abierta a contradicción con la segunda, porque según el modo habitual de contar, el 15 de Nisán era el primer día de la fiesta de los ázimos. Solo en casos muy aislados y en discusiones eruditas se llama primer día de la fiesta al día de preparación, o sea, el 14 de Nisán”*⁵⁸.

⁵⁶ Juan 1.29

⁵⁷ Mateo 26.17-30, Marcos 14.12-25 y Lucas 22.7-23

⁵⁸ Joachim JEREMIAS. *La última cena, palabras de Jesús* P.15.

Sin embargo, la propia evidencia bíblica apunta a que fue el día 14, de acuerdo a lo establecido por Dios en el libro de Éxodo. En la segunda parte del mismo versículo Marcos agrega “*cuando se sacrificaba el cordero de la pascua*”. Este texto apunta directamente al día 14 del mes de Nisán. Según el erudito luterano Joachim Jeremías:

*“En cambio, la segunda parte de la referencia cronológica alude tan claramente al 14 del mes de Nisán que solo puede pensarse en este día. En Marcos 14.12 puede aplicarse, como en tantos otros pasajes del mismo evangelio, la regla siguiente: cuando aparecen sucesivamente dos referencias cronológicas aparentemente pleonásticas, la segunda determina a la primera de una manera más exacta... La referencia cronológica *tê prote hemera tôn azymon* (el primer día de los ázimos), que muy probablemente obedece a un error de traducción, se aclara mediante *hote to pascha ethyon* (cuando sacrifican la pascua), e indica que la preparación del cenáculo para Jesús y sus discípulos tuvo lugar el día de los preparativos, es decir, el 14 de Nisán.”*⁵⁹

3.2 El rol de Cristo en aquella Pascua

Durante esa noche, se reunieron en un aposento alto, amplio y amueblado⁶⁰. Cuando estaban cenando, en primer lugar Jesús anuncia que habría de ser entregado por “*el que mete la mano conmigo en el plato*”⁶¹. Posterior a esto, los evangelios narran que ellos continuaron comiendo y que en un momento Jesús toma el pan, lo parte y lo entrega a sus discípulos para que comiesen. Luego, tomando la copa y habiendo dado gracias, también la reparte diciendo “*esta es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecados*”⁶².

Así anuncia también que será la última vez que la beba hasta que lo haga nuevamente en el reino de Dios. Después de haber cantado el himno Hallel, salieron al

⁵⁹ Joachim JEREMÍAS, *La Última Cena, palabras de Jesús*. P. 15

⁶⁰ Marcos 14.15, NVI

⁶¹⁶¹ Mateo 26.23

⁶² Mateo 26.28

Monte de los Olivos. El apóstol Pablo agrega que *“todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”*⁶³.

Por lo tanto, si bien es una situación particular, en vista de que ésta era una comida familiar donde se sentaban a la mesa juntos, esta excepción es determinada por el propio Cristo para dar a sus discípulos este nuevo sello. Lo más probable es que tanto la madre de Jesús, como las mujeres que lo acompañaban en su ministerio estuviesen en Jerusalén junto con ellos. Es posible también que la familia de Pedro estuviese en Jerusalén. Y junto con ellos la multitud que venían como peregrinos, hombres solos y familias completas que viajaban desde distintos rincones de Palestina para celebrar la Pascua. A esto se suma la multitud de seguidores de Jesús, los mismos que lo habían recibido en su entrada a Jerusalén un par de días antes. Judíos todos, hombres, mujeres, niños y niñas. Dentro de este contexto, la mesa en la cual se sientan Jesús y los apóstoles es particular. De hecho, ni siquiera el dueño del lugar donde comen la Pascua está presente. La particularidad de la situación ha sido tomada para argumentar en contra de una posible participación de los niños en la Cena del Señor. El hecho de que no hubiese niños en esta cena pascual específica, se puede ver de esa forma. Sin embargo, de ser cierto este argumento, las mujeres también habrían quedado incapacitadas para venir a la Mesa del Señor. Por lo que este caso de Pascua particular, si bien es trascendental por cuanto implica la instauración del Sacramento, por otro lado no es determinante en todos los aspectos de su desarrollo, y debe ser mirado a la luz de toda la Escritura. Sobre todo si se está hablando de un contexto de Pascua.

Junto con esto, está el hecho de que salvo Pedro, ningún apóstol habría sido casado, por lo que no habrían tenido familia ni hijos que llevar a aquella Pascua. De hecho, es al apóstol Pedro al único al que se le hace referencia de tener suegra y por lo tanto esposa en los evangelios⁶⁴. El resto lo más probable es que fuesen solteros. Además, la casa donde se realiza aquella cena con certeza no sería la de ellos, dado que ninguno vivía en Jerusalén. Ellos son guiados por Cristo para pedir la casa a un hombre que todos desconocían. Por lo

⁶³ 1 Corintios 11.27

⁶⁴ Lucas 4.38

tanto, la ausencia de niños durante esta comida no sería rara, sino incluso esperable, dado el contexto del grupo de apóstoles.

En segundo lugar, es muy probable que ésta haya sido la primera pascua en la cual Jesús hiciera de jefe de una compañía, es decir, quien guiaba y encabezaba la cena, y en la cual haya comido con sus apóstoles. En las dos comidas pascuales anteriores se ve que Cristo, primero no había reunido a sus discípulos y fue sin ellos a Jerusalén⁶⁵ a comer la Pascua. En la segunda estaba en la región de Tiro y Sidón, lejos de Jerusalén, lugar donde no se podía ofrecer el sacrificio⁶⁶. El resto de las ascuas, es muy probable que Jesús haya ido a Jerusalén y que comiese la comida pascual en compañía de otras personas, en calidad de invitado. Y esto es así por causa del momento histórico que se está viviendo. Muchas familias alrededor de ellos estaban compartiendo la Pascua. Peregrinos, residentes, hombres, mujeres estaban comenzando esta festividad de los panes sin levadura, partiendo por celebrar la Pascua del Señor. Es muy probable que familias galileas, entre las que pudo haber estado la de Pedro viajaran a Jerusalén junto con familias de distintos rincones del país.

Cristo lleva a cabo la ceremonia completa antes de establecer este nuevo rito, para, en la última copa, cambiarla. Este hecho es al menos llamativo, debido a que Jesús no establece una nueva forma de hacer las cosas sino que utiliza la misma tradición hebraica de partimiento del pan como parte del sacramento anterior para establecer uno nuevo.

La lectura de Cristo de la Pascua, esta renovación de ella, y el cómo la misma es base para el establecimiento del nuevo rito muestran cuán relacionadas estaban ambas. Esto porque en los dos casos apuntaban a la obra Cristo en la cruz, a su muerte en propiciación por los pecados y la redención del pueblo de Dios para sí. Esta Pascua renovada es, al igual que su predecesora, la Pascua tradicional, un espacio familiar inclusivo para quienes son miembros de la comunidad. Y ambas apuntan a lo mismo, la Pascua en perspectiva y a través del cordero pascual y la Cena en retrospectiva, pero esencialmente son lo mismo. De hecho Jesús no hace ninguna mención en cuanto a quienes debían tener parte o no en esta mesa, ni los discípulos preguntan. Parece estar claro quiénes pueden estar en la mesa, al

⁶⁵ Juan 2.13

⁶⁶ Mateo 15.21, Alfred EDERSHEIM, *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*, tomo II. P. 442

menos para los presentes. Ellos llegan a comprender que esto que acaba de hacer Jesús, es algo que deben asumir como algo propio de los creyentes pero sin salirse del contexto Pascual. De hecho, si bien la muerte de Cristo viene a completar todos los sacrificios del Antiguo Testamento, su rol como el cordero de Dios, como sustituto, que es sacrificado en lugar de otros, está enmarcado en la Pascua y con los elementos de ella, dejando en claro que ya no habrán más sacrificios pero que se mantienen el pan y el vino.

La señal que Dios estableció en el Antiguo Testamento, la Pascua, es ahora renovada, completada y reemplazada por la Cena del Señor. De esta manera, con esta reinterpretación de la ceremonia pascual, hay un cambio en la forma de entenderla y aplicarla, por causa de que las circunstancias del pacto varían. La antigua señal, que había sido instaurada por Dios en el Antiguo Testamento como perpetua es releída y revocada por el único que tenía autoridad para hacerlo que es Dios mismo, Dios-hombre en Cristo. Y bajo esa autoridad es que el nuevo rito es instaurado para la iglesia como pacto perpetuo hasta que Él vuelva en gloria y majestad entre las nubes a reunirse con los suyos.

Las variaciones que establecen los evangelios tienen que ver con los elementos y la forma, no con el fondo. No hay un cambio significativo en la implicancia de la ceremonia. No deja de ser conmemorativa, a la vez de edificante para la iglesia. No deja de ser invitada la familia del pacto a participar, por lo tanto hombres y mujeres disfrutaban de esta comida. Junto con los adultos también están convidados los niños. Así como lo fue en el Antiguo Testamento con la comida pascual, hoy lo es a la mesa del Señor, traídos por su padre, responsable ante Dios por su familia. En este sentido la coherencia y correspondencia entre ambas señales es igual a la que tuvo la circuncisión con el bautismo. El pacto fue renovado, los signos también, más no la forma de relacionarse de Dios con aquellos a quienes llamó su pueblo.

3.3 La Cena del Señor y la Pascua del Antiguo Testamento

Al negar la presencia de los niños en la Cena del Señor, se está afirmando que cuando Jesucristo la instaure en aquella última comida con sus discípulos, se está diciendo de cierta manera, que está rompiendo con toda la tradición con respecto a la Pascua,

eliminándola, estableciendo un rito absolutamente nuevo y que no presenta ninguna continuidad con la mencionada comida ritual del Antiguo Testamento. De esta manera se dividen y aíslan ambas comidas para terminar concluyendo que si bien en el Antiguo Testamento los niños podrían haber participado en las comidas pascuales, de ninguna forma lo habrían hecho en el Nuevo Testamento, en la Cena del Señor debido a que cuando fue proclamada e instaurada ellos no estaban presentes y porque se requiere la comprensión de aquellos que la toman. Por lo tanto al separar ambas y quitarles la continuidad bíblica, más pareciera que si bien en el Antiguo Testamento los niños estaban presentes en la Pascua, esto no era así en cuanto a la Cena del Señor, sino más bien al contrario, eran excluidos. Pero al observar el contexto, como se ha explicado, se puede observar que ambas comidas están íntimamente relacionadas y que hay una realidad interna a la que ambas apuntan de manera innegable y que las correlaciona necesariamente, estableciendo un nexo que hace que ambas tengan un significado y características similares, como lo sería el caso de los participantes, donde en ambas estarían incluidos los niños.

En primer lugar la ocasión de la instauración es clave para destacar la relación que existe entre ambas. Como se mencionó la Pascua es el momento escogido por el Señor, lo que establece de inmediato un nexo entre ambos ritos. Es la Pascua la que ofrece la instancia de reunión de Jesucristo con los apóstoles alrededor de una mesa, además de los elementos de la comida que se mantienen, como lo son el pan y el vino. Si bien hay diferencias en cuanto al qué se come aquella noche y qué se come en la Mesa del Señor, de tal forma que la comida Pascual es más cruenta la Cena del Señor⁶⁷, la ocasión es similar.

En segundo lugar, en ambos casos se reúnen en torno a la conmemoración de un sacrificio. En el caso de la Pascua está el cordero que es sacrificado por la familia que lo presenta. En el caso de la Cena del Señor, Cristo es el *“sacrificio perfecto de la redención*

⁶⁷ Según Pierre Marcel: “Los sacramentos del Antiguo Testamento eran cruentos, mientras que los del Nuevo no lo son. En efecto esto, es muy digno de notar el hecho de que los dos sacramentos principales de los judíos, la Circuncisión y la Pascua, fueran sacrificios de sangre, cruentos”. Pierre MARCEL, *El Bautismo, Sacramento del Pacto de Gracia*. P. 93

ya realizado”⁶⁸. Si bien el primero es “una anticipación que miraba hacia Cristo encarnado”⁶⁹, en ambos casos existía un sacrificio que debía realizarse en lugar de otros.

En tercer lugar, no hay diferencias reales en cuanto al significado de ambos sacramentos. El doctor en Teología Pierre Marcel, afirma con respecto a la Circuncisión con el Bautismo y a la Pascua con la Cena del Señor:

“Que no existe ninguna diferencia esencial o fundamental entre los sacramentos del Antiguo Testamento y los del Nuevo, es claramente perceptible por las siguientes consideraciones: En 1 Corintios 10.1-4, Pablo atribuye a la Iglesia del Antiguo Testamento lo esencial del Bautismo y la Cena, sacramentos ambos neotestamentarios... Dado que representan las mismas realidades espirituales, los nombres de los sacramentos del Antiguo y Nuevo Testamentos, en textos que no han sido notados suficientemente, se emplean de un modo intercambiable. La Circuncisión y la Pascua se aplican a la Iglesia del Nuevo Testamento y el Bautismo y la Cena a la del Antiguo... En el texto citado de 1 Corintios 10.1-4... La Cena (es) identificada con la Cena Pascual, la cual es considerada como alimentos y bebida espirituales recibidos en Cristo.

Los Sacramentos judaicos perseguían el mismo fin que los cristianos: Conducir a Jesucristo; o, si se prefiere, eran figuras que lo presentaban a las miradas de los creyentes, dándolo a conocer. Puesto que los sacramentos son sellos (y esto se nos dice textualmente de la circuncisión) por los cuales son selladas las promesas de Dios, y dado que ninguna promesa divina ha sido hecha a los hombres sino sólo y por medio de Jesucristo (2 Cor. 1.20), tenemos que todos los sacramentos nos muestran a Jesucristo, enseñándonos y recordándonos las promesas de Dios. Todo cuanto hoy poseemos en nuestros sacramentos, Jesucristo y sus riquezas espirituales, lo tenían antaño en los suyos los judíos. La eficacia de los sacramentos del Antiguo Testamento es idéntica a los del Nuevo, porque tanto los unos como los otros

⁶⁸ Pierre MARCEL, *El Bautismo, Sacramento del Pacto de Gracia*. P. 92

⁶⁹ *Ibíd.* P. 92

son signos, sellos, confirmaciones de la buena voluntad de Dios para la salvación de los hombres. Si observamos las apariencias visibles, hayamos diferencia entre estos sacramentos; mas si miramos a su significado interno y espiritual, vemos que son idénticos. Han cambiado los signos sin que varíe la fe.

Por último, los sacramentos del Antiguo Testamento imponían a quienes los recibían las mismas exigencias religiosas y morales que son impuestas en nuestros días a los que reciben los sacramentos neotestamentarios.”⁷⁰

Este texto apunta claramente a la correspondencia entre ambos con respecto a lo significado, a lo que apunta y lo que implica como beneficio para quienes se acercan a recibir los sacramentos. Existe una clara correspondencia entre el significado de la Pascua y su eficacia para los judíos que la comían, y la Cena del Señor y su significado para los cristianos que comen de aquella mesa. Ambos reciben la misma bendición y son alimentados espiritualmente. De paso, esto ocurre de la misma forma para la Circuncisión y el Bautismo, que se corresponden en significado. Esta realidad es la que apunta a la unidad de ambos sacramentos de manera innegable, por lo que una disociación de ellos viene a ser una perturbación de la realidad histórico-bíblica. Esta unidad sienta una base firme para comenzar a observar la presencia de los niños en la Cena del Señor. Si ellos participaron de la Pascua como lo hicieron y si las similitudes entre aquella comida y la Cena del Nuevo Testamento son las mencionadas, entonces una negación de la participación de los pequeños en la Mesa del Señor pareciera ser una contradicción.

Cuando Jesucristo estaba instaurando aquella noche la Cena del Señor, todo el peso histórico de la conmemoración de la Pascua estaba presente determinando su significado y su praxis, haciendo eco en la mente de los judíos creyentes en Cristo, quienes la comprenderían y asumirían como la continuación inmediata de la Pascua, sin la sangre de cordero derramada, ya que la de Cristo era suficiente, pero alrededor de la misma mesa, aunque ahora sin la carne de cordero asada, pues la ofrenda era suficiente para satisfacer la ira de Dios y darle sentido a todos los sacrificios ya realizados. En este sentido, gran parte de los elementos presentes en la Cena del Señor fueron heredados de su antecesor, como el

⁷⁰ Pierre MARCEL. *El Bautismo, Sacramento del Pacto de Gracia*. P. 90-91

pan, el vino, la mesa comunitaria la conmemoración de un sacrificio. Es esta cena la que reemplaza a la Pascua, y en la que no existen negaciones para la participación de los niños, sino que, al contrario, todo apunta a que, tal como lo era en el Antiguo Testamento, ellos habrían estado presentes en esta nueva comida.

3.4 La Cena del Señor en la Iglesia Primitiva

Posteriormente esta cena pasa a reemplazar la Pascua para los creyentes, especialmente en el caso de los prosélitos de origen judío, para convertirse en el nuevo rito de conmemoración de los seguidores de Cristo, como se observa en el libro de Hechos⁷¹, donde los discípulos compartían constantemente el “*Partimiento del pan*”. Si bien la interpretación de este texto es variada, cuando el apóstol Lucas relata el que la iglesia “perseveraba... en el partimiento del pan y la oración” apunta al hecho de compartir la Cena del Señor. En la idea de partimiento del pan, está presente también la idea de la copa. De acuerdo al sustantivo que utiliza Lucas, κλάσις (klasis), que significa partimiento, pero que sin embargo aparece sólo 2 veces en el Nuevo Testamento, ambos casos utilizada por Lucas, pareciera ser que está hablando de un momento particular. Todo apunta a que se refería al rito de la Cena del Señor, es decir al partir el pan y el compartir de la copa. Esto de acuerdo a que según Hendricksen:

*En el griego, el artículo definido precede al sustantivo pan lo que indicaría que los cristianos participaban de el pan apartado para el sacramento de la comunión (cf. 20:11; 1 Co. 10:16). Además, el acto de partir el pan tiene su secuela en el acto de las oraciones (presumiblemente durante los cultos de adoración públicos). Las palabras partimiento del pan aparecen en la secuencia de enseñanza, comunión y oraciones en los cultos de adoración. Por lo tanto, podemos entender el término como una temprana descripción para la celebración de la Santa Cena.*⁷²

⁷¹ 2.42

⁷² Simon J KISTEMAKER. *Comentario al Nuevo Testamento: Hechos*. P. 118

Esto apunta a que la transición hacia la llamada Cena del Señor o Partimiento del pan fue más bien rápida, debido a que posiblemente los apóstoles la comprendieron y asimilaron con rapidez. En cuanto a la celebración de la Pascua, el Nuevo Testamento no explica de manera literal que se haya detenido entre los judíos, aunque en el año 70 el templo fue destruido bajo el reinado de Tito, lo que impidió que los judíos pudieran seguir inmolando al cordero:

“Con la destrucción de su Santuario, la comunidad religiosa de Jerusalén perdió su verdadero centro. Los romanos colocaron sus estandartes en el recinto sagrado y ofrecieron sacrificios ante ellos. Sin embargo, la ciudad no había quedado totalmente conquistada; Juan de Giscala, acompañado por un grupo de zelotas, había logrado escapar del recinto del Templo y llegar a la colina occidental llamada «ciudad alta». Los últimos defensores se refugiaron en el palacio de Herodes, de sólidas torres, con lo cual Tito tuvo que organizar a su alrededor un nuevo sitio en toda regla. Gracias a sus recursos técnicos, los romanos lograron abrir brecha en sus muros, y cuando penetraron en este último reducto se llegó al final definitivo de toda resistencia (septiembre del 70).”⁷³

Así, luego de la instauración de la Cena del Señor, ésta comenzó a proliferar y fue practicada constantemente, mientras que la Pascua declinó, hasta que dejaron de llevarse a cabo los sacrificios en el Templo en el año 70. Hechos menciona en un par de ocasiones la celebración de la fiesta de los panes sin levadura⁷⁴, lo que indicaría que las comunidades judías y las sinagogas siguieron celebrándola y con ella la Pascua, dado que el sacrificio de Cristo no significó un cambio en su forma de adorar. Así, los judíos que se mantuvieron firmes en su creencia de que Jesucristo no era el Mesías, probablemente siguieron sus celebraciones pascuales inmolando cada año al cordero. Cabe destacar que entre el encarcelamiento de Pedro, datado en el mismo año que la muerte de Jacobo, el 44⁷⁵ y la estadía de Pablo en Macedonia, que probablemente fue entre 56 y 57, hay doce o trece años. Y en todo este tiempo probablemente los judíos siguieron peregrinando a Jerusalén

⁷³ Martin NOTH. *Historia de Israel*. P. 391

⁷⁴ Hechos 12.3, 20.6

⁷⁵ Simon KISTEMAKER, *Comentario al Nuevo Testamento, Hechos*. P. 461

para ofrecer el sacrificio pascual. Por lo que lo más probable es que de manera paralela a los judíos creyentes en el evangelio, el judaísmo siguiera realizando el sacrificio en Jerusalén. Sin embargo, pareciese ser que además de esto, hubo comunidades cristianas que mantuvieron la pascua:

A decir verdad esto no se infiere del Nuevo Testamento de un modo directo, pero se deduce sobre todo de los informes que poseemos sobre la celebración de la pascua entre los cuartadecimanos, una comunidad cristiana de Asia menor y Siria, en este punto, ha conservado la herencia de la iglesia primitiva⁷⁶.

La naciente iglesia de Jerusalén abrazó el nuevo rito con relativa rapidez. Esto es coherente con las discusiones que se observan en Hechos⁷⁷ acerca del cese de la circuncisión, donde el grupo que aún abogaba por este rito es un grupo acotado. La comprensión de Pedro y la iglesia del cese de este rito ante la instauración de otro, por lo tanto es coherente con el cambio que ocurre de igual manera con la Pascua y la Cena del Señor.

En cuanto al nombre del ritual, la Escritura nos presenta tres que aparecen a lo largo del Nuevo Testamento. En primer lugar Lucas lo llama el Partimiento del Pan o partir el Pan⁷⁸ durante el libro de Hechos. Por otro Pablo lo llama la Cena del Señor. Si bien este título solo aparece una sola vez en la Escritura⁷⁹, fue acuñado como el nombre del sacramento. Finalmente el mismo apóstol Pablo lo hace llamar la Mesa del Señor⁸⁰, siendo estos dos nombres aquellos que se conservan y por los cuales se le conoce y se les llama a este sacramento.

Así, la Cena del Señor pasó con el tiempo a ser practicada con frecuencia en las comunidades cristianas nacientes. Un caso particular es de la iglesia de Corinto. En aquella congregación la Cena del Señor pasó a ser una comida fraternal en la cual cada quien

⁷⁶ Bernd SCHALLER, *Pascua*, en Lothar COENEN, Erich BEYREUTHER y Hans BIETENHARD, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, volumen I*. P. 583

⁷⁷ 10.45, 11.2

⁷⁸ Hechos 2.42, 46; 20.7, 11

⁷⁹ 1 Corintios 11.20

⁸⁰ 1 Corintios 10.21

llevaba sus alimentos para compartir. Era una instancia diferente del culto, una oportunidad separada solo para aquellos que estuviesen bautizados. Pablo posteriormente, mencionando esto, establece un orden debido a ciertos problemas que se suscitaron en la comunidad de Corinto⁸¹.

En la cena participaban los miembros de la iglesia que habían creído en Cristo y abrazado la fe, teniendo cuidado de hacerlo con conciencia en el caso de los adultos⁸². Al ser un espacio fraternal donde toda la congregación se reunía, lo más probable es que toda la familia, incluyendo niños, fuese parte de ella. Era en este contexto donde se realizaba el acto ceremonial de partir el pan y repartir la copa. Más aún si, como se observa en Hechos⁸³, este rito se hacía con frecuencia y en las propias casas de los creyentes. De todas maneras, cabe destacar el hecho de que el apóstol Pablo se dirige a la iglesia que está en Antioquía, una ciudad ubicada en la actual Siria. Esta ciudad poseía ciertas características culturales particulares, gobernado por la cultura helénica a pesar de que era una provincia del imperio Romano. Por lo tanto, las tradiciones judías estaban acotadas a aquellos inmigrantes judíos que eran practicantes de las mismas y el resto de la ciudad las desconocía. Lo que ocurría claramente con la Pascua y Cena del Señor. Por esto es que al plantar la iglesia y desarrollar su teología que Pablo habría desarrollado una forma más propia de celebrar la Cena del Señor. Dicho desarrollo se dio bajo la necesidad de acercar las desconocidas y distantes tradiciones judaicas a la vida cotidiana de Antioquía, por lo que se desarrolló un concepto propio de la cena. De acuerdo a Jeremías:

*“Pablo presenta ya un desarrollo de la tradición más antigua, y no solo en el lenguaje sino también en el contenido; sin duda pretendió adaptar la tradición a la mentalidad de las comunidades helenísticas”.*⁸⁴

En cuanto al orden de este rito, lo más probable es que el que nos presentan los evangelios en la última cena sea el más temprano y también el que refleje el rito de la iglesia primitiva, sobre todo el de Marcos:

⁸¹ 11.21

⁸² 1 Corintios 11.27-29

⁸³ 2.42

⁸⁴ Joachim JEREMÍAS, *La Última Cena, palabras de Jesús*. Pp. 203-204

*“Marcos nos lleva a una época aún más temprana; dese el punto de vista lingüístico, ha conservado una versión de la tradición considerablemente más antigua que la de Pablo y aún que la de Lucas. Desde el punto de vista lingüístico, es Marcos, con todos su semitismos, el que está más cerca de la tradición primitiva”.*⁸⁵

Por lo tanto, se puede inferir que de la misma manera como quedó registrado en los evangelios era la forma de compartir la mesa del Señor: en una comida, en la cual en algún determinado momento se hacía una pausa para dar gracias y partir el pan repartiéndolo y citando las palabras de Jesús.

3.5 En Conclusión

Dentro de la línea de comprensión, con lo presentado hasta ahora se puede llegar a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la Cena del Señor es instaurada en el contexto específico de la celebración de la Pascua, más específicamente de la cena Pascual. El cordero ya había sido degollado y asado, las hierbas y el pan sin levadura estaban preparados, junto con el vino y el resto de los alimentos descritos en el capítulo anterior. Al ser esta la fecha de instauración de la Cena del Señor, muchas familias peregrinas se encontraban en Jerusalén para celebrar la Pascua, como parte del ritual judío. Muchos hombres mujeres y en especial, niños estaban presente y dentro de este amplio contexto. El aposento alto con Jesús y los apóstoles es una excepción que no debe ser considerada como normativa.

En segundo lugar, la Cena del Señor es una re-lectura del Pascua. Muchos elementos coexisten en ambos ritos: La copa, el pan, el sentido, etc. Si bien la Cena del Señor viene a cumplir con toda la ley en cuanto a los sacrificios, es imposible quitar este hecho histórico de su contexto. Por lo tanto, la relación más cercana que se puede establecer entre la Santa Cena y los sacrificios del Antiguo Testamento es sin duda con la Pascua. De hecho, Pablo hace una directa relación de Jesucristo con la Pascua en 1 Corintios 5.7, afirmando que *“nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por*

⁸⁵ Ibíd. P. 205

nosotros”. Por lo tanto se hace imposible apartar la Cena del Señor del contexto pascual y a Cristo de la idea del cordero.

En tercer lugar, no existen nuevas indicaciones específicas acerca de quiénes pueden o deben participar de esta Mesa. En este caso, el silencio apunta a mirar el contexto para comprender quiénes estaban invitados. Era una cena pascual, por lo que ya se hace exclusiva para judíos. Aquellos que no estuviesen circuncidados no participaban de la Pascua. Pero además, dentro de este contexto surge un nuevo rito que apunta a “comer” el cuerpo y “beber” la sangre de Cristo. Por lo tanto deja de ser sólo una Pascua judía para ser una comida memorial por la muerte de Jesús y su resurrección. Él asume el lugar del cordero y éste ya no debe sacrificarse más. Cristo llena el sentido de ese sacrificio y lo hace innecesario. Por lo tanto esta nueva comida trasciende a la Pascua tradicional en significado. Posteriormente, es el Bautismo el que toma el lugar de la Circuncisión, siendo la señal visible de incorporación en esta comunidad de creyentes.

Pero ¿quiénes participan? Aquellos que creen y asumen el nexo entre Pascua – Cena del Señor y ven a Jesús como la llenura de los sacrificios del Antiguo Testamento, puesto que es el Mesías, el Salvador esperado. Bajo este contexto es que empieza a desarrollarse la nueva visión con respecto al naciente rito de la Cena en la, también naciente iglesia primitiva. En el caso de Jerusalén era un contexto básicamente judío, por lo que el nexo es más bien natural. Además estos creyentes se suman al nuevo rito, dejando atrás la Pascua como celebración propia.

Por otro lado estaba la iglesia de Antioquía, ubicada en la actual Siria, la cual tenía un trasfondo helénico por causa de la ciudad en la que estaba. Por lo mismo su comprensión de este nuevo rito es fundamental. No hay un trasfondo judío mayor, más allá de aquel que los hebreos que pertenecían a la naciente congregación, provenientes desde la sinagoga, por lo que se desarrolla una teología propia con respecto a los sacramentos Bautismo y Cena del Señor. Es en este contexto donde la participación de los niños se vuelve clave, dado que la integración cultural podría traer cambios. A pesar de esto, todo parece indicar que el apóstol sostiene desde su visión judeo-cristiana la participación de los niños tal como en la Pascua, enseñando eso a los nuevos creyentes prosélitos. Por lo tanto, se construye una nueva tradición de celebración de la Cena del Señor, esta vez no desde un

contexto judío, sino que desde una cultura pagana, gentil, y desarrollando con ello una visión teológica particular de Antioquía, mas siempre sosteniendo la idea central, que es un espacio de comunión a través de una comida comunitaria y un brindis.

Se infiere que si bien no estaban presentes en su instauración, tanto mujeres como niños estaban invitados a comer de esta mesa y anunciar su significado. De hecho, el sentido catequético sobrevive, puesto que es un anuncio de la muerte del Señor.

Por lo tanto, así como la Pascua reunía a la familia a la mesa para conmemorar y celebrar la salvación, a través de la muerte de un cordero, de la muerte propia, en la Cena del Señor se reunían a la mesa para conmemorar y celebrar la salvación de sus vidas de la muerte, a través de la muerte del el Cordero de Dios. Hombres, mujeres y sus hijos, todos comiendo y celebrando, siendo invitados a ser alimentados mediante la Cena del Señor.

4. La idea de un Ágape de la comunidad de fe, donde se realizaba la Cena en el caso de la Iglesia de Corinto

Ya se han revisado los casos de la Pascua del Antiguo Testamento y la instauración de la Cena del Señor en el Nuevo Testamento, observando que no habría ningún impedimento histórico ni teológico para negar a los niños la posibilidad de acercarse a la Mesa del Señor, debido a que esta se puede asumir como la continuación de la Pascua del Antiguo Testamento, en la cual los niños estaban abiertamente invitados a comer, guiados por sus padres en un acto de enseñanza, celebración y conmemoración. Sin embargo, esta claridad mencionada puede llegar a ser entenebrecida por causa de la interpretación de las palabras de Pablo a la iglesia de Corinto. Luego de que el Señor estableciera la Cena del Señor, las comunidades cristianas comenzaron a desarrollarla. Notorio es el caso de la iglesia de Jerusalén, el que es relatado por Lucas en el libro de Hechos. Más allá de su crecimiento explosivo de la iglesia, ellos asumieron la costumbre de reunirse para compartir en una comida fraternal en las diversas casas: *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”*⁸⁶. Este texto destaca la actitud constante con la palabra griega, que significa persistir.

4.1 La ciudad de Corinto

Con el crecimiento del cristianismo muchas personas van siendo alcanzadas por el Señor y los asentamientos donde existen iglesias comienzan a multiplicarse. En este proceso uno de los grandes gestores es el apóstol Pablo de Tarso. Judío de nacimiento, fariseo en cuanto al manejo de la ley, perseguidor de iglesia. Sin embargo su vida es impactada por Cristo, cuando Éste se le aparece camino a Damasco. De ahí en adelante pasa a ser un seguidor de Cristo y con el tiempo se transforma en el gran misionero del primer siglo. Fruto de su trabajo son muchas congregaciones iniciadas en aquella época por él mismo o a través de la colaboración de alguna forma. Registro de eso es el libro de Hechos, escrito por su compañero de viajes Lucas; y las cartas que el mismo apóstol escribió y envió a las diversas iglesias alrededor del mundo del siglo primero.

⁸⁶ Hechos 2.42

El apóstol Pablo realiza diversos viajes misioneros, siendo el segundo acompañado de Silas y Timoteo (Hc. 15.36-18.21) y datado entre el 49 y el 52 aquel en el que pasa por la ciudad de Corinto, y donde comienza a predicar a los judíos y a los griegos.

4.2 Los miembros de la Iglesia de Corinto

Diversas familias conformaron la comunidad de Corinto. Sin embargo hay un caso de conversión de una familia que los textos de 1 Corintios y Hechos destacan y que es fundamental para el establecimiento de la congregación cristiana de aquella ciudad. Este es Estéfanos. A éste Pablo bautizó, lo que menciona en la carta a los Corintios. Su caso es digno de análisis por causa de su contexto familiar y por lo que puede significar el que Pablo los haya bautizado a ellos como familia con respecto a su participación en las diversas actividades de la iglesia, como la Cena del Señor y su participación comunitaria. Dado el trasfondo histórico de los judíos, lo más probable es que la visión de la Cena que hayan adoptado en la comunidad de Corinto sea la de la iglesia de Jerusalén, que a su vez está marcada por la Pascua del Antiguo Testamento y que apunta a la presencia y participación de los niños. Esto debido a la propia comprensión de Pablo de la Cena del Señor como una relectura de la Pascua, construido sobre su trasfondo judío. Si bien el apóstol relata haber recibido del Señor directamente una revelación, por otro lado probablemente escuchó de los relatos de aquella noche de parte de los apóstoles o los discípulos que asumieron posteriormente la Cena del Señor.

El caso de Estéfanos es clave. Aparece en la carta a los Corintios, como la tercera familia a quienes Pablo mismo bautizó en el caso de Corinto, después de Crispo y Gayo. Estéfanos fue fiel colaborador de Pablo y es mencionado en diversas ocasiones. A pesar de ser nombrado en tercer lugar en la carta de Corinto, él y su familia habrían sido los primeros prosélitos de la predicación de Pablo en Corinto, según lo que afirma Kistemaker:

*“Tanto los judíos como los griegos cristianos asistieron a los cultos de adoración en la casa de Ticio Justo. Los primeros convertidos en Corinto fueron Estéfanos y su casa.”*⁸⁷

⁸⁷ Simon KISTEMAKER. *Comentario al Nuevo Testamento, Hechos*. P. 700

Esta idea es confirmada por Hendricksen en su comentario a la 1 carta a los Corintios⁸⁸. Y así como fue el primer grupo de conversos fue bautizado directamente por el apóstol Pablo. No solo Estéfanos fue bautizado por el apóstol, sino toda su familia, que dado el concepto bíblico para la palabra οἶκος quiere decir familia.

“¿Cuántas personas componían su familia? La Biblia nos enseña que el término familia incluye al esposo, la esposa, los niños, otros familiares, esclavos y visitas. Por ejemplo, Abraham había entrenado a 318 hombres nacidos en su familia (Gn. 14:14). En aquel tiempo los jefes de familia consideraban su hogar como una unidad religiosa, en el cual el esposo era el líder... Nada sabemos del tamaño de la familia de Estéfanos. Era una persona influyente, y podría haber sido el jefe de un amplio círculo familiar.”⁸⁹

Así, la familia de Estéfanos pasa a ser parte de la comunidad de manera plena. Son bautizados y participan de todas las actividades de la iglesia, no solo como miembros de la comunidad, sino como servidores. Pablo destaca de hecho a éste hombre y su familia, como miembros leales de la iglesia de Corinto, de acuerdo al mismo concepto del apóstol en 1 Corintios 16.15: *“Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos”⁹⁰*.

A diferencia del caso de Crispo y Gayo, que son otros dos casos de conversión relatados, en este caso el apóstol Pablo nombra específicamente a la familia como un todo, quienes se han dedicado al servicio de la iglesia. Esto confirma aún más el grado de compromiso con la comunidad de creyentes de parte de esta familia y cuán parte se sentían de esta comunidad. De hecho Estéfanos asumió un rol importante como colaborador del apóstol Pablo al ir a visitarlo a Éfeso, desde donde habría sido escrita la primera carta a los Corintios entre los años 55 – 57⁹¹. Es mencionado como una de las visitas que recibe durante

⁸⁸ Simon KISTEMAKER. *Comentario al Nuevo Testamento, 1 Corintios*, P. 57

⁸⁹ *Ibíd.*, P. 58

⁹⁰ Cabe destacar que Acaya era la provincia romana que comprendía parte del Peloponeso y Grecia, zona en la que estaba ubicada la ciudad de Corinto

⁹¹ Simon KISTEMAKER. *Comentario al Nuevo Testamento, 1 Corintios*, P. 10

la escritura de la carta y posiblemente sea el escriba a quién Pablo dictó la carta⁹². Por lo tanto la relación entre Estéfanos y Pablo es de cercanía, amistad y compañerismo. Es en este contexto en el que se realizan las llamadas comidas comunitarias en las cuales se llevaba a cabo la ceremonia de la Cena del Señor.

La situación de Corinto no es indiferente a Pablo quien comenta lo complejo de lo que está ocurriendo y Estéfanos está presente con su familia en todo esto. Él junto a su esposa, hijos e hijas, criados y criadas, etc., todos los de su casa, estaban presentes en la iglesia como parte de la comunidad cuando ocurren los problemas con la Cena del Señor. La iglesia y la familia fueron adoctrinadas por el apóstol en cuanto a la forma de recibir y participar de la Mesa del Señor. Por lo tanto, no se puede decir que esta familia guardaba distancia de la situación o vivía la situación con indiferencia. Al contrario, debe haber existido una profunda preocupación en Estéfanos y su familia ante lo que estaba pasando. Al ser quienes servían dentro de la iglesia, con certeza como familia estaban presentes en este tipo de actividades comunitarias compartiendo la comida con otros y en el contexto mismo de la Cena del Señor.

Por lo tanto el caso revisado apunta a la abierta y clara presencia de las mujeres y los niños, hijos de los creyentes en las fiestas comunitarias y en la Cena del Señor. Bajo este punto de vista es difícil imaginar a los niños saliendo del lugar de reunión para que los adultos participasen de manera privada en esta ceremonia. Al contrario, la evidencia apunta a la presencia de mujeres y niños, lo que se confirmará al hablar del tipo de comida que tenían en mente los gentiles de Corinto al pensar en una cena comunitaria.

En cuanto al origen de Estéfanos, la información es limitada pero puede inferirse de la etimología del nombre, es decir, de su origen. Según el experto en sociología del cristianismo primitivo Wayne Meeks⁹³, refiriéndose al estrato socio-económico de los miembros de la iglesia de Corinto:

⁹² Ibid. P. 58

⁹³ De acuerdo a <http://www.sigueme.es/autores/wayne-a.-meeks.html>

“El nombre griego podría indicar que su familia no formaba parte de la comunidad originaria, sino griega indígena o inmigrante, y en ninguno de los dos casos de la capa social más alta”⁹⁴

Así, lo más probable es que Estéfanos y su familia fuesen gentiles convertidos al cristianismo, siendo los primeros frutos no judíos de la comunidad de Corinto. Por lo tanto su grado de participación y asimilación de las costumbres judeo-cristianas es fundamental. Su grado de participación en la congregación es decidor, dado que siendo gentiles se sumaron a esta nueva iglesia de manera sana y completa como servidores.

4.3 Las Comidas Comunitarias o Ágapes en Corinto

Es en este contexto en el que se desarrolla la idea de comida fraternal para la iglesia. Pablo estableció la Cena del Señor⁹⁵ al momento de iniciar la iglesia y lo enseñó como algo que debía ser costumbre de la congregación en Corinto. Este rito fue asimilado por la realidad multicultural de la iglesia, en base al trasfondo judío que tenía gran parte de la congregación, llegando a establecerse una versión la Cena del Señor con características propias de la congregación. Si bien Pablo no ve algo negativo en esto, el descuido de parte de la iglesia hacia el rito es algo por lo cual Pablo les exhorta duramente.

Cabe recordar que la Cena del Señor comenzó a desarrollarse en la iglesia de Jerusalén, luego de la ascensión de Jesús. Esta congregación en un contexto cúllico participaba del “partimiento del pan”, de acuerdo a las palabras de Lucas en Hechos.

Este mismo alimentar espiritual comenzó a desarrollarse en la iglesia de Corinto. Pablo probablemente enseñó la idea de compartir una comida en un ambiente de adoración para concluir con el partimiento del pan y la repartición del vino, tal como Cristo lo estableció. Todo esto en un contexto privado. En este sentido, en Corinto habían dos tipos de comidas comunitarias: aquella en la cual el dueño de casa invitaba a todos a comer a su propia cuenta y la que era de carácter más comunitario. La comida comunitaria éranos cuyo significado viene del griego, que quiere decir “comida de aporte variado o picnic”⁹⁶. Según

⁹⁴ Wayne MEEKS. *Los Primeros cristianos urbanos*, P. 104

⁹⁵ Terminología utilizada exclusivamente por Pablo para referirse a este rito

⁹⁶ Panayotis COUTSOMPOS. *Comunidad, Conflicto y Eucaristía en la Corinto Romana*. P. 35

el léxico de H. G. Liddell esta es una “comida en la cual cada uno contribuía con su parte, picnic”⁹⁷. Esta funcionaba así:

“El anfitrión normalmente proporcionaba coronas, perfumes, y dulces, mientras los visitantes, sobre todo el rico, a veces contribuía con su propia comida que era preparada en el hogar del anfitrión. Pescado embalado, varias clases de carne y alimentos cocinados eran preparados para la comida éranos”⁹⁸.

Este tipo de comidas era algo común no solo en el contexto cristiano sino en general en el mundo grecorromano, las cuales eran realizadas a veces con fines empresariales y otro tipo de reuniones más formales. Por lo tanto se puede decir que la implementación de la Santa Cena en la congregación de Corinto era una realidad típicamente grecorromana adaptada al contexto de la iglesia:

“Comúnmente, a la novena hora los participantes se reunían en la casa del anfitrión. Los participantes se reclinaban en las llamadas primeras mesas y varias porciones eran dadas. Después estaba el symposium⁹⁹ en las segundas mesas.”¹⁰⁰

Esto es coherente con el establecimiento de la Santa Cena por Cristo. Los miembros de la comunidad de Corinto asumieron este rito en base a la aplicación del partimiento del pan y la repartición del vino en la propia comida éranos que era el tipo de comida comunitaria que más probablemente conocía la congregación grecorromana de la iglesia de Corinto, debido a su trasfondo cultural. Esto se puede observar dado el contexto circundante. La iglesia de Corinto es forjada bajo la mezcla de la cultura judía con la

⁹⁷ Henry G. LIDDELL, Robert SCOTT. *A Greek-English Lexicon*. Palabra ἑστιά. Traducción de: “meal to which each contributed his share, picnic”.

⁹⁸ Panayotis COUTSOMPOS. *Comunidad, Conflicto y Eucaristía en la Corinto Romana*. P. 35-36

⁹⁹ Comida principal del día en el contexto grecorromano. Un banquete en el que normalmente habían invitados, en el cual se buscaban espacios para el deleite personal y las conversaciones. Diversos tipos de instancias eran compartidas en el symposium, desde celebraciones hasta reuniones de negocios. Esta tenía una serie de pasos y elementos que debían ser observados entre los cuales estaba beber vino con diversas libaciones, ya fuera a los dioses del Olimpo o a los héroes y disfrutar de música y conversaciones amistosas.

¹⁰⁰ Panayotis COUTSOMPOS. *Comunidad, Conflicto y Eucaristía en la Corinto Romana*. P. 37

grecorromana, lo que fue observado por el apóstol Pablo y guiado para transformarse en las fiestas de amor, como las llama Kistemaker:

“Es muy probable que los corintios hicieran distinciones de clase en los cultos y las fiestas de amor. Los miembros prominentes recibían trato preferencial. Los ricos consumían la comida seleccionada de sus propias despensas dejando las sobras para los pobres”¹⁰¹.

Es por esto que Pablo llama al orden, en base a los mismos problemas que se daban en una comida éranos en el propio contexto secular grecorromano.

Sin embargo había un elemento diferenciador entre los griegos y los romanos en este tipo de costumbres: El trato y visión de la mujer. En el contexto griego las mujeres rara vez asistían a este tipo de comidas y sólo cuando sus familiares estaban presentes. Sin embargo para los romanos el trato hacia la mujer era distinto. Ellas comenzaron a asistir a comidas públicas en la medida en que el código griego, más estricto, fue variando para transformarse en el código social greco-romano. Así como ellas empezaron a poseer cargos públicos, fueron ganando espacio en el éranos. De manera que, dependiendo del contexto, familias completas acudían al éranos¹⁰². Incluso desde principios de la iconografía griega se puede ver a aristócratas haciendo parte de estas comidas con sus esposas e hijos¹⁰³.

Ésta es la idea de comida cúllica del contexto de Corinto del primer siglo, que es construida por las herencias greco-romanas y judeo-cristianas. Se asemeja bastante a las comidas comunitarias que realizaba la iglesia de Jerusalén y que son relatadas por Lucas. En estas reuniones se compartía la comida y se realizaba la Cena del Señor, de acuerdo a lo que comenta Kistemaker:

“¿Qué es lo que sabemos acerca de estas fiestas? Lucas nos dice que después de Pentecostés, la iglesia primitiva se reunía en sus hogares para compartir alimentos en comidas comunitarias (Hch. 2:46). La práctica de compartir alimentos entre creyentes llegó a ser la marca de la iglesia cristiana. Los

¹⁰¹ Simon KISTEMAKER. *Comentario al Nuevo Testamento, 1 Corintios*. P. 424

¹⁰² Panayotis COUTSOMPOS. *Comunidad, Conflicto y Eucaristía en la Corinto Romana*. P. 46

¹⁰³ *Ibíd.* P. 45

cristianos se reunían para comer juntos y para participar de los elementos de la Cena del Señor (Hch. 20:7, 11). En estas reuniones los creyentes se demostraban unos a otros el amor de Cristo en palabra y obra”¹⁰⁴.

En este sentido la adaptación que hace la iglesia de Corinto junto con Pablo de esta comida éranos es brillante, puesto que la transforma en la comida comunitaria que tenía la iglesia de Jerusalén para ser el espacio propicio para compartir la Cena del Señor. Los abusos que denunciaría Pablo apuntan a problemas y complicaciones propias del tipo de comida que adoptó la iglesia de Corinto para compartir la Cena del Señor y que fueron heredados de la misma. De acuerdo a su contexto y cultura, a la hora en que les fue presentada la idea de Cena del Señor y lo asociaron al concepto paulino de ésta, muy ligado al concepto pascual, su primera comparación y adecuación fue la comida comunitaria éranos, con todo lo que esto implicaba: las diferenciaciones sociales, los abusos, el egoísmo y la glotonería. Y si bien en un contexto como el de hoy esto es inadmisibles, dada la cultura grecorromana en la que vivían, esto era admisible y parte de la cotidianeidad.

Por otro lado, con respecto a la participación, todo apunta a que la comida éranos de la iglesia de Corinto fue una comida establecida en una dinámica familiar. Esto porque en primer lugar no habría sido raro para los mismos romanos y griegos que vivían en aquella ciudad que la familia completa fuera a la comida fraternal. Esto se aplica más profundamente a los judíos miembros de la iglesia, quienes venían con la clara idea de la participación familiar del Antiguo Testamento en la cena pascual. Lo más probable es que haya sido bajo la unión de estos dos conceptos que Pablo enseña la idea de una comida comunitaria de celebración como el espacio para la Cena del Señor.

4.4 Aspectos Prácticos de la Cena del Señor

Así, al observar tanto el contexto como los textos bíblicos que hablan con respecto a la Cena del Señor, se puede observar que no hay argumentos suficientes como para enfáticamente decir que los niños no deben tomar la Cena. Al contrario, desde el Antiguo Testamento se observa cómo ellos son invitados a comer de la mesa de la Pascua, lo que pareciese continuar en el Nuevo Testamento. Esta participación eso sí, no es, ni puede ser

¹⁰⁴ Simon KISTEMAKER. *Comentario al Nuevo Testamento, 1 Corintios*. P. 424

bajo la responsabilidad personal de los niños, ni les es aplicable la idea de 1 Corintios 11 con respecto al discernimiento. Esto porque ellos son invitados bajo la responsabilidad paternal. Es bajo la comprensión, discernimiento y fe de sus padres que los niños pueden acercarse a la mesa. Desde Génesis 2 al hombre le es dada la responsabilidad de hacerse cargo de sus hijos, lo que apunta a asumir las consecuencias de los malos actos de los mismos mientras estén bajo su tutela. El hombre es llamado por Pablo el cabeza del hogar en diversos textos dando la idea de que él es la autoridad bajo Cristo sobre su esposa y su hogar¹⁰⁵. Esta idea tiene que ver con autoridad y responsabilidad, al mismo nivel del que tiene Cristo para con la Iglesia:

“Mientras en los paralelos griegos que se citan, la palabra «cabeza» siempre se toma como el órgano físico del cuerpo, en el mundo judío significa el jefe de familia, el progenitor o el líder... De este modo, el concepto «cabeza» terminológicamente expresaría la idea de la personificación y la representación de los muchos en uno.”¹⁰⁶”

Por lo tanto, de acuerdo a la idea de Ridderbos, esta responsabilidad puede ser puesta sobre los hombros de los hombres con respecto a sus hogares y familias. Este principio rige tanto para la esposa como para los hijos y de hecho Pablo mismo confirma aquella responsabilidad sobre los padres en la carta a los Efesios¹⁰⁷, donde llama a los padres a no provocar a ira a los hijos, sino que al contrario, su responsabilidad es criarlos, enseñarles y disciplinarlos de acuerdo a la Escritura. El principio de autoridad paternal y, visto de esta forma, además patriarcal, se observa en el uso de la palabra πατέρες [pateres], que es en el género masculino. Dios pone la responsabilidad de enseñar y disciplinar a los hijos sobre él. Y así como pone sobre él la autoridad, también está sobre si el hacerse responsable de los actos de sus hijos. Frente a Dios el padre es el representante de su hijo. Este principio está presente desde Éxodo¹⁰⁸ en el caso de Moisés y la circuncisión de su hijo. Habiendo dejado de circuncidarlo, el Espíritu estuvo a punto de matarlo por causa de

¹⁰⁵ Efesios 5.23, 1 Corintios 11.3

¹⁰⁶ Herman RIDDERBOS. *El Pensamiento del Apóstol Pablo*. P. 502

¹⁰⁷ Efesios 6.4

¹⁰⁸ Éxodo 4.24-25

su negligencia. No al bebé, sino al padre negligente, sobre quien estaba esta tarea de circuncidar a su hijo.

Lo mismo ocurría en la celebración de la cena pascual. El hombre, el patriarca debía llevar a sus hijos a comer y enseñarles el significado de la muerte del cordero. En este sentido los padres tenían la responsabilidad, no las madres ni los niños con respecto a sí mismos. Esta idea se repite en el caso de Elí y sus hijos, donde el sumo sacerdote es culpado por su negligencia a través de las palabras del hombre que le visita¹⁰⁹. Y siguiendo esta línea es que Pablo llama a los padres a hacerse cargo.

Es bajo esa responsabilidad patriarcal que los niños pueden acercarse a la mesa. El padre les enseña a través de la Cena del Señor acerca de su propia fe en el sacrificio y resurrección de Cristo. En su calidad de representante, evalúa su comportamiento y el de sus hijos, haciéndose este inclusivo. Por lo tanto es bajo esta idea que los niños podrían participar en la cena.

Sin embargo, al idea de acercarse a la Mesa del Señor bajo responsabilidad propia no es alejada de la realidad, ya que dado un momento determinado, ellos se harán cargo de su fe, asumiendo un compromiso personal con Cristo y el evangelio. Sin embargo este momento puede ser variado y dependerá del nivel de madurez del niño. Ante esto se hace necesario comenzar a discutir cuál sería aquella edad. ¿Es el momento en el cual un niño afirma creer en Cristo independientemente de su edad? ¿Es sabio determinar arbitrariamente una edad para considerar a los niños aptos para examinarse y enfrentarse a la Cena del Señor, discerniendo el cuerpo de Cristo? Al ser una materia aún no discutida, este tipo de interrogantes difícilmente pueden encontrar una respuesta. Sin embargo, la Constitución de la IPCH afirma que los miembros no comulgantes son los menores de edad, como se mencionó en el capítulo 1. Sin embargo la praxis apunta a que aquellos que siendo aún menores de edad, llegan a una convicción de su fe en Cristo pueden hacer una profesión pública de fe, pasan a ser miembros comulgantes. Esto indica lo que es llamado la paidocomunión más débil, también conocida como “credocomunión”, en la cual, sin mediar un tema de edad, aquel niño o adolescente que hace una pública profesión de fe

¹⁰⁹ 1 Samuel 2.27

puede venir a comer de la Mesa del Señor, pero no así bajo la responsabilidad de sus padres. Esto, por un lado cierra la posibilidad de establecer una edad mínima y confirma la idea de que depende de la madurez personal y de la fe personal.

Es posible que en el caso la iglesia de Corinto la praxis fuese como se ha descrito. Hasta que hacían su pública profesión de fe, los niños y menores se acercaban a la mesa del Señor bajo la responsabilidad y cobertura de su padre, a través del pacto. Esta sería la tendencia de la iglesia de Jerusalén, en base a su trasfondo pascual, en el cual, claramente los niños participaban. La participación de los niños en la Cena no estaría en duda debido a que son presentados bajo la tutela de su padre.

Por otro lado, surge otro aspecto que se debe considerar, que es la capacidad biológica de los niños pequeños de comer o no de la Cena del Señor. En el caso de la Pascua del Antiguo Testamento, había niños no destetados que no podrían procesar los alimentos de la Pascua y hoy existen niños a los que el consumir vino o pan, sobre todo lo primero, podría causarles malestares estomacales. Por lo tanto, esta parece ser una restricción biológica insuperable, que va a estar determinada por el nivel de madurez del niño para poder digerir los alimentos. Aparte de esta, no parece haber ningún otro tipo de restricción para los niños, mientras estos coman bajo la responsabilidad de los padres. Por lo tanto, el método más acorde con lo planteado sería el que los niños, miembros de la comunidad, es decir bautizados, sean alimentados por sus padres en la Cena del Señor, mientras se les enseña el significado de aquella comida.

4.5 En Conclusión

Por lo tanto, al revisar ambas realidades paralelas, es decir, el contexto socio-cultural de la comunidad cristiana de la Corinto romana del siglo I, junto con las típicas reuniones sociales de la cultura greco-romana, como lo es en este caso la comida éranos, lo más probable es que ocurriera lo siguiente.

En primer lugar, la iglesia de Corinto era una iglesia multicultural en la cual convivían judíos, romanos y griegos. Esto enriquecía y a la vez dificultaba el quehacer dentro de la iglesia debido a que era necesario traducir el mensaje del evangelio a un lenguaje común, lo que hace Pablo al adaptar la comida éranos al contexto judeo-cristiano.

En segundo lugar, todo apunta a que dentro de la comunidad de Corinto existían familias integradas por hombres, junto a sus esposas, hijos y criados, lo que apunta a una directa participación de los más pequeños en el contexto eclesial. Ellos forman parte de la comunidad y, dado el tipo de comida comunitaria que fue “cristianizada”, como fue la comida éranos, lo más probable es que estuviesen presentes en este tipo de actividades y reuniones de adoración y comidas.

En tercer lugar, esto además coincide absolutamente con las reuniones y comidas comunitarias que Pablo conoce en el contexto de la iglesia de Jerusalén. Ambos tipos de comidas comunitarias coinciden en ser reuniones sociales, espacios para el culto de adoración, instancias para compartir las comidas, donde se observa la presencia de niños y donde se comparte la Mesa del Señor, con los niños estando presentes en ella, sin que haya un momento particular, al menos que se conozca, en el cual ellos tengan que salir o para que se llevara a cabo la Cena del Señor.

En cuarto lugar, la presencia de los niños en las comidas sociales de Corinto es totalmente coherente con el resto de la realidad de la Escritura. Desde el surgimiento de la Pascua en el Éxodo, las comidas ceremoniales han estado marcadas por la presencia de los niños. Estos son llamados a participar, comer y ser aleccionados por su padre acerca del significado de estas comidas. En el Antiguo Testamento era con respecto al significado de la muerte del cordero en lugar de los primogénitos. En el Nuevo Testamento es con respecto a la muerte de Jesucristo, el Cordero, quien muere en lugar de los pecadores. En ninguno de los casos la responsabilidad de tomar parte es de los niños, sino de los papás. Por lo tanto, la participación de los niños en las comidas comunitarias de la iglesia cristiana de la Corinto romana es un hecho que puede ser observado a la luz de la evidencia presentada.

Así como padres e hijos comieron del cordero en el Antiguo Testamento para conmemorar la obra milagrosa de Dios al liberarlos de Egipto, en el Nuevo Testamento, tanto en Jerusalén como en Corinto, padres e hijos compartieron la mesa comunitaria, para después, beber y comer de la Mesa del Señor. Todo esto estaba llamado a darse bajo el contexto de comunión entre personas cercanas que compartían la mesa, que compartían sus alimentos y que vivían un momento comunitario. Es el amor el que debe guiar este

momento, no el egoísmo ni el hambre. Esta reunión, este ágape debe estar visto o construida sobre esa base.

Quinto lugar, la exhortación de Pablo no es en sí un manual para cada una de las Cenas del Señor que se realicen en cada iglesia. Si bien contiene profundos principios acerca del significado de este sacramento, debe entenderse el contexto en el que estaba inmersa la iglesia de Corinto cuando Pablo escribe. La visión de la iglesia con respecto a la Cena del Señor es pobre y descuidada, es un espacio para el egoísmo, la glotonería y las humillaciones. Es a estas actitudes de los adultos a las que Pablo llama a cambiar. El llamado de atención es claro y específico. Convertir la comida éranos realizada en una fuente de divisiones crea un clima negativo y para nada apropiado para la realización de la Cena, que es en sí un momento de unidad congregacional, cosa que la congregación de Corinto trastoca. En vez de estar centrados en la comunidad, cada quien busca su propio beneficio olvidando a los demás. Es a esta actitud sobre todo que el apóstol Pablo llama la atención, a la falta de comprensión del cuerpo, no la edad de quienes pueden o no participar en la Cena. El punto de discusión, por lo tanto, en este caso es cómo los adultos deben acercarse a la mesa, cuál es la actitud que hace de este momento un espacio comunitario de bendición. Si bien la carta a los Corintios contiene profundos principios generales con respecto a la Cena del Señor, aquí no está en discusión qué miembros de la comunidad tienen derecho o no a participar de ella. Todos los creyentes bautizados y que forman parte de la comunidad de Corinto tienen derecho. De hecho Pablo no niega la mesa a nadie. El liderazgo no debe determinar quién come o no, sino que es la comprensión de cada comensal adulto la que lo guía a comer o no, mas como miembro de la comunidad está abiertamente invitado.

Finalmente, ninguno de los versículos del texto analizado, ni ningún otro texto de la carta de Pablo a los corintios apunta a la exclusión de los niños de la Mesa del Señor en base a su “nivel de comprensión” o “discernimiento”. Como se mencionó, el texto apunta a principios que son generales respecto a la Cena del Señor, mas no se discute abiertamente la exclusión de los niños de este momento de comunión de la congregación. Lo que discute Pablo es la forma de comer la Cena de los adultos, su egoísmo y glotonería. Y este es un dato no menor dado el contexto de la iglesia de Corinto, una comunidad donde había con

certeza niños bautizados, hijos de creyentes, judíos que participaron de la Pascua en su momento y que ahora asimilan de la misma forma esta comida que viene a reemplazar la comida Pascual. El silencio por lo tanto apunta a la naturalidad de la presencia de los niños en este momento y las palabras del apóstol no debiesen menguar el ánimo de los padres de hacer partícipes a sus hijos de la comida éranos y luego de la Cena del Señor. Por lo tanto, a la luz de la evidencia, no hay argumentos suficientemente contundentes como para afirmar con certeza que los niños no deben comer la Cena del Señor en base al texto de la 1° carta de Pablo a los Corintios.

Conclusiones

La investigación desarrollada hasta ahora comienza a arrojar conclusiones primarias que deben ser profundizadas, pero que a la luz del análisis exegético plantean lo siguiente:

En primer lugar, la CFW no establece una postura clara con respecto a si es correcto, desde la perspectiva bíblica, el que los niños participen o no de la Cena del Señor. Si bien se plantea que se hace necesaria una cierta edad para poder participar de ella, no se establece cual sea dicha edad, ni a través de qué métodos debiese determinarse, por lo que en ese sentido es ambigua y permite una interpretación. Esto es llamativo en base a que el mismo texto de la CFW, más los catecismos afirman categóricamente que los niños deben ser presentados por sus padres para el bautismo, sin embargo existe un silencio o al menos una falta de certeza, lo que abre la posibilidad para una discusión que se hace cada vez más necesaria. Se plantea la posibilidad de revisar dicha confesión, asumiendo una postura e interpretando el silencio de la misma, ya sea a favor o en contra de la paidocomunión, para asumir una postura más clara. Frente a lo expuesto, si bien es un trabajo exploratorio, todo parece apuntar que si hay suficiente información en la Escritura para poder llegar a una postura. En este sentido la Biblia no sería ambigua.

Se entiende que la CFW es un cuerpo doctrinal que está determinado por las verdades escriturales y que de hecho fue creado para reunir en sí las doctrinas ciertas a la luz de las Escrituras mas siempre bajo la autoridad del texto bíblico en base a la idea de Solas Scriptura. Esto hace plausible de revisión el documento, con los argumentos mencionados dando pie para la interpretación e apoyo de la paidocomunión, sin que esto determine ir en contra de la verdad bíblica, sino buscando a través del estudio acabado de la Palabra el que la CFW sea aún más cierta en sus afirmaciones y más categórica en sus posiciones.

Cabe destacar que esto no disminuye de manera alguna el valor que posee la CFW como cuerpo doctrinal digno de confianza, el cual hecho bajo la comprensión de la autoridad de la Biblia y ve a la misma como la única regla de Fe y Conducta.

En segundo lugar, el estudio de los textos del Antiguo Testamento que relatan celebraciones de la Pascua, ya sea la primera, como en el caso de Éxodo o las posteriores,

nunca establecen algún tipo de barrera para la participación de los niños. Al contrario, cuando Dios entrega a Moisés dicho mandato, los hijos de los israelitas fueron considerados, lo que lleva a concluir que efectivamente ellos participaron de la comida pascual siendo niños. Dado que nada leudado podía haber en casa de los habitantes del pueblo de Dios, los niños debían sumarse a la comida del pan sin levadura, además del cordero pascual, sacrificado la primera noche de la semana festiva.

Por lo tanto se puede afirmar con absoluta certeza que los hijos de los israelitas, los niños, participaron activamente en las comidas pascales, teniendo un rol incluso dentro de la misma, el cual era ser enseñados con respecto al significado y valor de la comida que estaban llevando a cabo. En este sentido, el Señor nunca determina una confesión de la fe personal como necesaria para permitir la participación de los niños, sino que al contrario, eran aleccionados en medio de la comida con respecto al significado de la misma. Nunca su participación estuvo en duda. El único requisito que aplicaba tanto a adultos como a niños era el estar circuncidados. Esto era encargado al patriarca de la familia, afirmando que todos los hombres de su casa debían ser circuncidados.

Cuando Dios establece la ciudad de Jerusalén como el lugar donde debían llevarse a cabo los sacrificios del cordero pascual y la posterior comida, determinó que los hombres adultos debían viajar a dicha ciudad a presentar su sacrificio a menos que estuviesen impedidos o inmundos. Sin embargo esto no significa una negación al derecho de los niños de Israel a participar de la Pascua, sino que al contrario, en la medida de lo posible la familia debía viajar a Jerusalén. Además se debe recordar que Jerusalén era una ciudad donde la presencia de familias aseguraba la presencia de niños judíos, los que de hecho participaban en las ceremonias de la Pascua con total naturalidad. El orden de celebración de la comida en el siglo I mantiene el momento catequético en el cual el padre instruía a su hijo o hijos acerca del significado de la Pascua y el sacrificio pascual.

Por lo tanto se puede afirmar con certeza que el Antiguo Testamento establece como parte de la esencia eclesiológica de la comunidad de Israel la participación de los niños en la comida de la Pascua, sin que ello signifique un desprecio de la misma, al no comprenderlo de manera absoluta. De hecho esta es la instancia donde se les enseñaba y aleccionaba de la muerte del cordero en lugar del primogénito en aquella noche de Egipto.

En tercer lugar, el estudio de los evangelios arroja que la Santa Cena fue instaurada en la época de celebración de la Pascua, y no solo eso sino el día mismo en que se celebraba la cena pascual, la que daba inicio a una semana de festividad en la cual no se trabajaba ni debía comerse nada que tuviese levadura. Por lo tanto el contexto de aquella cena es inequívocamente la cena pascual. La copa el pan y el cordero estaban presentes aquella noche que los reunió alrededor de la mesa, antes de que Cristo fuese entregado.

Se rescatan y se conservan desde la pascua, la idea de una comida comunitaria, como se refleja en Hechos y 1 Corintios. Junto con esto, el ya mencionado pan y vino, la solemnidad del momento para la congregación y el significado, que es la muerte de alguien en lugar de la comunidad de Israel.

El hecho de que sólo estuviesen presentes en la cena pascual los apóstoles con Jesús no es señal de que los niños no debiesen participar, dado que no es una instancia determinante en este aspecto. Por otro lado, este argumento implicaría que las mujeres tampoco podrían participar de la Cena del Señor, lo que es falso, dado que ellas pueden acercarse confiadamente para ser alimentadas. Por lo tanto cabe destacar que no se puede construir una visión en contra de la Paidocomunión en base a esa concurrencia particular.

En las palabras del Señor Jesús, no existe ni una muestra o tendencia a quitar a los niños de la Mesa. No hay argumentaciones a partir de las palabras de Cristo suficientes como para determinar que los niños no debiesen comer el pan y beber del vino. Al contrario, el hecho de que la Cena del Señor haya sido instaurada apunta más a la participación de los niños en ella que a una exclusión, debido al contexto histórico y social. Hubiese sido muy extraño para los judíos prosélitos el hecho de que sus hijos que comían de la Pascua no pudiesen ahora comer de la Cena.

El significado de la Pascua del Antiguo Testamento y la Cena del Señor del Nuevo Testamento son básicamente el mismo. Ambos son signos y sellos del pacto que hace Dios con seres humanos, pero realizados en épocas distintas. Ambos tienen el rol de alimentar a aquellos quienes, como adultos coman con fe. Ambos son instaurados por Dios. Ambos conmemoran la muerte en lugar de alguien. Por lo tanto, bajo esta prerrogativa, Dios no exigía fe de los niños del Antiguo Testamento, sino que ellos se acercaban a la mesa

pascual en base a la fe de sus padres, quienes los alimentaban y aleccionaban. La Cena del Señor, en ese sentido apunta a lo mismo. Por lo tanto no hay argumentos que puedan obtenerse desde lo orgánico de la Cena del Señor que puedan determinar que los niños no puedan participar dado que en esencia son similares con la Pascua, la cual, al contrario de lo que se pretende con la Cena del Señor, explícitamente incluía a los niños.

Para los creyentes, la Pascua no solo es similar con la Cena del Señor, sino que una antecede a la otra y la otra reemplaza a la una. Su significado y efecto sobre los creyentes es similar, con la diferencia que la muerte del cordero apuntaba a la futura muerte de Cristo, mientras que la muerte de Cristo es la consumación de todos los sacrificios del Antiguo Testamento, haciendo innecesaria la muerte de más cordero, dado que Jesucristo es el Cordero de Dios. Así la Cena ocupa el lugar de la Pascua, lo que da pie para entender que los participantes de la antecesora, deberían estar presentes también en la sucesora, a menos que explícitamente se establezca un cambio radical, cosa que a la luz del contexto, debía ser explicitada.

A raíz de todo esto se puede concluir que la última cena del Señor Jesús con sus discípulos en el aposento alto no presenta ningún argumento sustancial por el cual los niños de la comunidad de creyentes deban restarse de tomar de la Cena del Señor.

En cuarto lugar, la comunidad de Corinto como iglesia ofrece una serie de elementos particulares en base a su cultura que deben ser considerados. La comunidad de Corinto fue una iglesia formada por personas de diversos orígenes, como judío y gentil y romano, lo que le significó ser una iglesia que debió formar su dinámica y comprensión del concepto de iglesia. Entre ellos destacan Gayo, Crispo y Estéfanos, los tres de origen presuntamente distinto. Los tres formaron parte de la iglesia de Corinto con sus respectivas familias. Con certeza se puede deducir que en las familias de ellos había niños que eran también considerados parte de la comunidad, que servían al Señor, como es especificado en el caso de Estéfanos.

Además de esto, la iglesia de Corinto adoptó la doctrina bíblica enseñada por los apóstoles del Bautismo, lo que era confirmado por las afirmaciones de Pablo, quien admite haber bautizado a al menos estos tres hombres junto a sus familias. Por lo tanto, no solo

eran parte de la comunidad de Corinto, sino que además estaban bautizados lo que oficializaba su “membrecía” en dicha congregación, lo que les permitía compartir la mesa del Señor.

El apóstol Pablo un año y medio en la ciudad de Corinto trabajando en la plantación de la iglesia, tiempo en el cual además de evangelizar y bautizar, enseñó la doctrina de los apóstoles. En medio de esto estaba la doctrina de la Cena del Señor, la que con certeza fue enseñada y traspasada a los creyentes de Corinto. Esto se suma a la propia comprensión de hombres como Crispo, quien habiendo sido jefe de la sinagoga, tenía un profundo conocimiento del contexto pascual en el que se desarrollaba la comida comunitaria. Esta mezcla fue la que dio como origen el tipo de comida éranos de la iglesia de Corinto.

Junto con esto, cabe destacar que la iglesia de Corinto adoptó una comida típica del contexto grecorromano, llamada éranos para que ese fuese el contexto en el cual se desarrollaba la Cena del Señor. En este tipo de comidas, y a diferencia de otras comidas comunitarias de la Corinto romana del siglo I, estaban presentes, desde el punto de vista histórico, los niños, participando y alimentándose junto a sus padres. Esto da pie a la abierta presencia de niños en las comidas comunitarias donde era repartido el pan y servido el vino, es decir, donde era administrada la Cena del Señor. Desde este punto de vista no parece haber impedimentos o dificultades para la participación de los niños en la Cena del Señor. De hecho, al menos ellos estuvieron presentes en el desarrollo de la misma más de alguna vez, en vista de la compañía que hacían a sus padres. Si esto es adicionado al resto de la argumentación, el peso histórico y la praxis de las iglesias a lo largo de la historia parecen favorecer mucho más la idea de que los niños si participaban de la Cena del Señor en el contexto de la iglesia de Corinto.

Son estos versículos los que son tomados para negar la participación de los niños en la Cena del Señor, los que sin embargo, a la luz de la exégesis, arrojan una preocupación de Pablo por el problema específico de la Cena del Señor, pero para con los adultos. Los niños no son mencionados en la exposición del problema y la exhortación de Pablo. Junto con esto, las exhortaciones tienen que ver con la forma en cómo la iglesia había corrompido la visión de la Cena del Señor para convertirla en un momento de profundo egoísmo,

glotonería y humillaciones. El apóstol Pablo hace referencia a estos hechos que se dan entre adultos y que se solucionan entre adultos.

En el caso de los niños, estos no son nombrados por Pablo, a pesar de que la presencia de ellos en la comunidad es clara. Ahora ¿estaba pensando en ellos Pablo cuando habló de dignidad? ¿Se les exige a los niños la misma comprensión que debe tener un adulto? La respuesta a punta a que no, sino que Pablo estaría hablando de cómo mantener el valor que posee la Cena del Señor, no transformándola en un centro de división para la congregación.

La idea de dignidad y discernimiento puede relacionarse profundamente con la pureza ritual que era exigida en el Antiguo Testamento a los adultos que comían de la pascua. De la misma manera, el adulto que quiera comer de la Cena del Señor debe ser capaz de ver su vida y reconocer a Cristo como aquel que fue entregado. El autoexamen y el discernimiento, en ese sentido, son llamados a los adultos, tal como se les exigía claridad en el Antiguo Testamento a quienes comían de la Pascua.

La dignidad de la que habla el apóstol Pablo no tiene que ver con una altura moral o algún mérito del miembro de la iglesia que lo capacite por sobre el resto para acercarse a la Mesa del Señor con algún tipo de autoridad sino que está profundamente ligada a la gracia de Dios en Cristo. Es aquel perdón lo que permite al hombre acercarse a la mesa sin ser considerado culpable de la sangre y del cuerpo del Señor.

Dados los textos revisados con anterioridad, el mandato de que los niños no participasen de la Cena del Señor debieran ser muy explícitos, sin embargo, este texto se refiere a la relación de los adultos para con las instancias de la iglesia. Son ellos quienes deben discernir el cuerpo de Cristo, entender el valor de su sacrificio, asumirlo como propio y llevarlo a sus hijos. Todo esto en el marco de la comida éranos, donde se celebraba la Cena del Señor.

Con todo, el mensaje de 1 Corintios 11 no llega a ser un tratado de quiénes deben participar de la Cena del Señor, sino de cómo, aquellos que han profesado una fe en Cristo, deben acercarse a ella. Sin embargo tanto en el caso del Antiguo Testamento como en los otros citados durante esta investigación, los niños tienen la oportunidad de acercarse a la

Mesa de la Pascua en el Antiguo Testamento y a la Mesa del Señor en el Nuevo Testamento, para ser enseñados y aleccionados en el evangelio.

La Paidocomunión más estricta apunta a la participación en base a la pertenencia de los niños al pacto, no en base a méritos propios o profesiones de fe, como si lo es en el caso de los adultos. Y de acuerdo a lo presentado hasta ahora, como análisis inicial, no hay mayores impedimentos desde la Escritura, a la luz de los argumentos estudiados, para que los niños se acerquen a la mesa. Si bien ningún texto aboga abiertamente por la participación de los niños en la Cena del Señor, los argumentos para negar su admisión, a la luz de la praxis bíblica, van cayendo para dar la impresión que los niños si deben participar en la Cena del Señor. Fue así en el Antiguo Testamento y todo apunta a que el Señor no cambia de parecer en el Nuevo Testamento, ni impide que los hijos de su pacto participen y se alimenten de la Mesa del Señor.

Bibliografía

ANDIÑACH, Pablo. *El Libro del Éxodo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006. 496 p.

ARMSTRONG, John H. *Cuatro puntos de vista sobre la Santa Cena*. Miami: Vida, 2010. 207 p.

BERKHOF, Louis. *Teología Sistemática* 10º ed. Grand Rapids: Desafío, 2005. 933 p.

BRUCE, Frederick F. *Hechos de los Apóstoles*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1998. 596 p.

Catecismo Mayor de Westminster [en línea]
<http://iprcr.com/yahoo_site_admin/assets/docs/CMW_CLIR.248150730.pdf> [consulta 07 de Octubre de 2013]

Confraternidad Latinoamericana. *Catecismo Menor de Westminster* [en línea] San Juan, 2009<http://www.iglesiarefugio.com/wp-content/uploads/2013/07/WSC_CLIR.248131011.pdf> [consulta 07 de Octubre de 2013]

CHÁVEZ, Moisés. *Diccionario de Hebreo Bíblico*, 3º ed.[en línea]. El Paso: Mundo Hispano, 1997. 724 p. <<http://es.scribd.com/doc/21134532/Diccionario-De-Hebreo-Biblico-Moises-Chavez>> (consulta 07 de octubre de 2013).

COENEN, Lothar; Beyreuther, Erich y Bietenhard, Hans. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, volumen I*, 5º ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999. 890 p.

COUTSOUMPOS, Panayotis. *Comunidad, Conflicto y Eucaristía en la Corinto Romana*. Barcelona: Clie, 2010. 224 p.

EDERSHEIM, Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías, tomo 2*. Barcelona: CLIE, 1989. 853 p.

HENDRICKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según san Juan*. Barcelona: Libros Desafío, 1981. 781 p.

—. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según Lucas*. Grands Rapids: Libros Desafío. 2002. 1009 p.

—. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2003. 1066 p.

HODGE, Archibald. *Comentario de la confesión de fe de Westminster* [en línea]. Terrassa – Barcelona, Clie, 1987. 377p.
<http://www.iglesiareformada.com/comentario_de_la_confesion_de_fe_de_westminster_hodge.pdf> [consulta 07 de octubre de 2013]

IPCH. *Confesión de Fe de Westminster en Constitución de la Iglesia Presbiteriana de Chile*, Santiago de Chile: Sínodo, 1964

IPCH. *Constitución de la Iglesia Presbiteriana de Chile*, Santiago de Chile: Sínodo, 1964

JEREMIAS, Joachim. *La última cena, palabras de Jesús* [en línea]. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980. 161 p. < <http://es.scribd.com/doc/38422569/La-Ultima-Cena-Jeremias-Joachim> > [consulta 07 de Octubre de 2013]

—. *Eucharistic Words of Jesus*. New York: Charles Scribners and Sons, 1966.

JOSEFO, Flavio. *Antigüedades de los Judíos*. En MAIER, Paul L. *Josefo, los escritos esenciales*, 11 ed. Grand Rapids, Portavoz, 2008. 399 p.

JZ, Asados. *Cordero al Palo* [en línea] <http://www.asadosjz.cl/?p=177> [consulta 07 de Octubre de 2013].

Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Hechos*. Grand Rapids: Desafío, 2001. 1055 p.

—. *Comentario al Nuevo Testamento: Primera Epístola a los Corintios*. Barcelona: Libros Desafío, 1998. 679 p.

LIDDELL, Henry G. y SCOTT, Robert. *A Greek-English Lexicon* [en línea] 2006.
<<http://www.tlg.uci.edu/ljsj/#eid=43276&context=lsj&action=from-search>> [consulta 08 de Octubre de 2013]

MARCEL, Pierre. *El Bautismo, Sacramento del Pacto de Gracia*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1991. 285 p.

MEEKS, Wayne. *Los Primeros cristianos urbanos* [en línea]. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988. 376 p. < <http://es.scribd.com/doc/12528030/Los-Primeros-Cristianos-Urbanos>> [consulta 07 de Octubre de 2013]

NOTH, Martin. *Historia de Israel* [en línea]. Baelona: Ediciones Garriga, 1966. 429 p. < <http://es.scribd.com/doc/28370779/Martin-Noth-Historia-de-Israel>> [consulta 07 de Octubre de 2013]

RIDDERBOS, Herman. *El Pensamiento del Apóstol Pablo. Grand Rapids* [en línea], Libros Desafío, 2000. 780 p. <<http://es.scribd.com/doc/26155595/Herman-Ridderbos-El-Pensamiento-del-apostol-Pablo>> [consulta 07 de Octubre de 2013]

VENEMA, Cornelis. *Children at the Lord's Table?* Gran Rapids: Reformatin Heritage Books, 2009. 198 p.

WATERS, Guy, y LIGON Duncan. *Children and the Lord's Supper*. Ross-shire: Christian Focus Publicatins, 2011. 215 p.

